



# Antigüedades de los Judíos

*Flavio Josefo*





# Antigüedades de los Judíos

*Flavio Josefo*



editorial clie

Colección Historia





**EDITORIAL CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: libros@clie.es  
<http://www.clie.es>



© 2013 Editorial CLIE

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org) <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».*

---

**Flavio Josefo**  
Alfonso Roper Berzosa, editor  
**ANTIGÜEDADES DE LOS JUDÍOS**  
Depósito Legal: B. 21872-2012  
ISBN: 978-84-8267-342-4  
Clasifíquese: 0288 - Historia Antigua  
CTC: 01-03-0288-09  
Referencia: 224484

---

Impreso en USA / Printed in USA



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN		Págs.
<i>Josefo como historiador</i>		
Josefo y el cristianismo .....	25	
<i>Testimonium Flavianum</i> .....	25	
Historia y teología en el Antiguo Testamento .....	27	
Los Patriarcas .....	29	
Los hebreos en Egipto.....	31	
La figura de Moisés .....	33	
El Éxodo y el Sinaí .....	34	
El Tabernáculo .....	36	
Los hebreos en el desierto .....	38	
La legislación mosaica .....	39	
La conquista de Canaán .....	40	
Los jueces y Samuel.....	41	
De la federación tribal a la monarquía.....	43	
De Saúl a la división del reino.....	44	

## LIBRO I

*De la creación del mundo a la muerte de Isaac*

### PREFACIO

<b>Capítulo I.</b>	La creación del mundo. El paraíso. El pecado original. Expulsión de Adán y Eva .....	51
<b>Capítulo II.</b>	La posteridad de Adán. Caín y Abel. Los descendientes de Set.....	53
<b>Capítulo III.</b>	El diluvio. Salvación de Noé en el Arca. Cronología de los patriarcas	55
<b>Capítulo IV.</b>	La descendencia de Noé. La Torre de Babel. Confusión de las lenguas	58
<b>Capítulo V.</b>	Dispersión por todo el mundo de la posteridad de Noé.....	59
<b>Capítulo VI.</b>	Los pueblos derivados de los hijos de Noé. Origen de los hebreos...	60
<b>Capítulo VII.</b>	Abram se instala en la tierra de Canaán .....	62



<b>Capítulo VIII.</b>	Hambre en Canaán. Abram se traslada a Egipto y enseña a los egipcios .....	63
<b>Capítulo IX.</b>	Guerra de los sodomitas con los asirios .....	64
<b>Capítulo X.</b>	Abram vence a los asirios, pone en libertad a los prisioneros y recupera el botín .....	64
<b>Capítulo XI.</b>	Cólera de Dios por los pecados de los sodomitas. Destrucción de Sodoma. Las hijas de Lot .....	66
<b>Capítulo XII.</b>	Los árabes, descendientes de Ismael, hijo de Abram.....	67
<b>Capítulo XIII.</b>	Dios ordena el sacrificio de Isaac .....	69
<b>Capítulo XIV.</b>	Muerte de Sara.....	70
<b>Capítulo XV.</b>	Los trogloditas, descendientes de Abram y Cetura .....	71
<b>Capítulo XVI.</b>	Enlace de Isaac con Rebeca .....	71
<b>Capítulo XVII.</b>	Muerte de Abram.....	73
<b>Capítulo XVIII.</b>	Esaú y Jacob, hijos de Isaac. Matrimonio de Esaú. Isaac bendice a Jacob .....	73
<b>Capítulo XIX.</b>	El sueño de Jacob. Raquel. Jacob huye a la Mesopotamia .....	75
<b>Capítulo XX.</b>	Jacob vuelve a Canaán. Su encuentro con Esaú .....	79
<b>Capítulo XXI.</b>	El rapto de Dina .....	80
<b>Capítulo XXII.</b>	Muerte de Rebeca y de Isaac .....	81

## LIBRO II

*De la muerte de Isaac al Éxodo de Egipto*

<b>Capítulo I.</b>	Esaú y Jacob se reparten sus dominios. Esaú se queda con la Idumea y Jacob con Canaán .....	83
<b>Capítulo II.</b>	Prosperidad de Jacob. Los sueños de José .....	84
<b>Capítulo III.</b>	Los hermanos de José traman su muerte.....	85
<b>Capítulo IV.</b>	José en la casa de Putifar. La castidad de José .....	86
<b>Capítulo V.</b>	En la cárcel. Los sueños del coopero y del panadero. Las visiones del Faraón .....	88
<b>Capítulo VI.</b>	José, después de haberse hecho famoso en Egipto, somete a sus hermanos .....	91
<b>Capítulo VII.</b>	El traslado, a causa del hambre, del padre de José con toda su familia .....	98
<b>Capítulo VIII.</b>	Muerte de Jacob y de José .....	100
<b>Capítulo IX.</b>	Las aflicciones que sufren los hebreos en Egipto durante cuatrocientos años .....	101
<b>Capítulo X.</b>	Moisés hace la guerra a los etíopes .....	104
<b>Capítulo XI.</b>	Moisés huye de Egipto a Madián.....	106
<b>Capítulo XII.</b>	La zarza ardiente y la vara de Moisés.....	107
<b>Capítulo XIII.</b>	Moisés y Aarón se presentan ante el rey .....	108
<b>Capítulo XIV.</b>	Las diez plagas que asuelan a los egipcios.....	110



ÍNDICE

7

<b>Capítulo XV.</b>	Los hebreos, conducidos por Moisés, salen de Egipto .....	112
<b>Capítulo XVI.</b>	El mar se divide ante los hebreos perseguidos por los egipcios, dándoles oportunidad para escapar .....	114

LIBRO III

*Del Éxodo de Egipto al rechazo de esa generación*

<b>Capítulo I.</b>	Moisés lleva al pueblo al monte Sinaí, después de experimentar numerosos sufrimientos en el viaje .....	117
<b>Capítulo II.</b>	Los amalecitas y las naciones vecinas hacen guerra a los hebreos y son derrotados, perdiendo gran parte de su ejército .....	121
<b>Capítulo III.</b>	Moisés recibe amablemente a su suegro Jetro, cuando va a visitarlo al monte Sinaí .....	123
<b>Capítulo IV.</b>	Ragüel sugiere a Moisés que ordene al pueblo, nombrando jefes y capitanes. Moisés acepta el consejo de su suegro .....	124
<b>Capítulo V.</b>	Moisés sube al monte Sinaí y recibe leyes de Dios, y las entrega a los hebreos .....	125
<b>Capítulo VI.</b>	El tabernáculo que Moisés construye en el desierto en honor de Dios, y que sirve de templo .....	127
<b>Capítulo VII.</b>	Las vestimentas de los sacerdotes y del sumo sacerdote .....	131
<b>Capítulo VIII.</b>	El sacerdocio de Aarón. Consagración del tabernáculo .....	135
<b>Capítulo IX.</b>	La naturaleza de nuestros sacrificios de ofrenda .....	138
<b>Capítulo X.</b>	Acerca de los festivales y de cómo debe observarse cada uno de sus días .....	139
<b>Capítulo XI.</b>	De las purificaciones .....	141
<b>Capítulo XII.</b>	Diversas leyes .....	143
<b>Capítulo XIII.</b>	Moisés parte del monte Sinaí conduciendo al pueblo hasta las fronteras de los cananeos .....	145
<b>Capítulo XIV.</b>	Moisés envía a varias personas a explorar la tierra de los cananeos y el tamaño de sus ciudades. Ante el informe de los enviados la multitud cae en la desesperación y resuelve apedrear a Moisés y regresar a Egipto a servir a los egipcios .....	146
<b>Capítulo XV.</b>	Moisés queda disgustado y predice que continuarán en el desierto cuarenta años, durante los cuales no volverán a Egipto ni tomarán posesión de Canaán .....	147

LIBRO IV

*Del rechazo de generación del Éxodo a la muerte de Moisés*

<b>Capítulo I.</b>	La lucha de los hebreos con los cananeos, sin el consentimiento de Moisés, y su derrota .....	151
--------------------	---	-----



<b>Capítulo II.</b>	La sedición de Coré y de la multitud, contra Moisés y su hermano, con motivo del sacerdocio.....	152
<b>Capítulo III.</b>	Los sediciosos son destruidos por la voluntad de Dios. Aarón, el hermano de Moisés, retiene el sacerdocio .....	155
<b>Capítulo IV.</b>	La permanencia de los hebreos en el desierto durante treinta y ocho años	157
<b>Capítulo V.</b>	Moisés vence a los amorreos Sicón y Og, destruyéndoles todo el ejército, y luego divide la tierra entre dos y media tribus de los hebreos.....	160
<b>Capítulo VI.</b>	El profeta Balaam y la apostasía de Zambrías .....	162
<b>Capítulo VII.</b>	Los hebreos pelean con los madianitas y los vencen.....	168
<b>Capítulo VIII.</b>	Sobre la política establecida por Moisés, y de cómo el legislador desaparece del mundo .....	169

## LIBRO V

*De la muerte de Moisés a la muerte de Elí*

<b>Capítulo I.</b>	Josué, comandante de los hebreos, hace la guerra a los cananeos, los vence, los destruye y divide la tierra por sorteo entre las tribus de Israel .....	185
<b>Capítulo II.</b>	Después de la muerte de Josué los israelitas transgreden las leyes de su país. Estalla una sedición. Destrucción de la tribu de Benjamín .....	196
<b>Capítulo III.</b>	Los israelitas, después de esa desgracia, se vuelven perversos y sirven a los asirios. Dios los salva por medio de Otoniel, quien gobierna durante cuarenta años .....	202
<b>Capítulo IV.</b>	Nuestro pueblo sirve a los moabitas durante dieciocho años, y es luego librado de la esclavitud por Ehud, quien gobierna durante ochenta años.....	203
<b>Capítulo V.</b>	Los cananeos esclavizan a los israelitas durante veinte años después de los cuales éstos son libertados por Barac y Débora, que los gobiernan durante cuarenta años .....	204
<b>Capítulo VI.</b>	Los madianitas y otras naciones luchan con los israelitas y los derrotan y sojuzgan a su país durante siete años. Los israelitas son libertados por Gedeón, que gobierna a la multitud durante siete años .....	205
<b>Capítulo VII.</b>	Sobre la guerra que libran durante mucho tiempo con sus vecinos los jueces que suceden a Gedeón.....	207
<b>Capítulo VIII.</b>	Sobre la fuerza de Sansón y las desventuras que ocasiona a los filisteos	211
<b>Capítulo IX.</b>	Elí, gobernador de los israelitas, Booz se casa con Rut, naciendo de ellos Obed, el abuelo de David .....	215
<b>Capítulo X.</b>	Samuel predice la calamidad que sufrieron los hijos de Elí.....	217
<b>Capítulo XI.</b>	Los filisteos derrotan a los hebreos y se apoderan del arca. Muerte de Elí	218



## LIBRO VI

*De la muerte de Elí a la muerte de Saúl*

<b>Capítulo I.</b>	Los filisteos y su tierra sufren calamidades, por la ira de Dios, a causa de haberse llevado cautiva el arca. La devuelven a los hebreos .....	221
<b>Capítulo II.</b>	La expedición de los filisteos contra los hebreos y la victoria de éstos bajo el mando del profeta Samuel, que fue su general .....	223
<b>Capítulo III.</b>	Samuel, por su avanzada edad, no puede ocuparse de los asuntos públicos, y los confía a sus hijos. Ante la mala administración de éstos, la multitud se indigna y pide un rey. Disgusto de Samuel .....	225
<b>Capítulo IV.</b>	Sobre el nombramiento, por orden de Dios, de un rey para los israelitas llamado Saúl .....	226
<b>Capítulo V.</b>	Saúl ayuda a los galaditas. Popularidad del rey. Confirmación de Saúl. Reproches de Samuel .....	229
<b>Capítulo VI.</b>	Los filisteos realizan otra expedición contra los hebreos, y son derrotados .....	232
<b>Capítulo VII.</b>	La guerra de Saúl contra los amalecitas y su conquista.....	235
<b>Capítulo VIII.</b>	A raíz de la transgresión por parte de Saúl de las órdenes del profeta, Samuel, de acuerdo con lo que le mandara Dios, ordena privadamente como rey a otro hombre, llamado David.....	238
<b>Capítulo IX.</b>	Los filisteos realizan otra expedición contra los hebreos, bajo el reinado de Saúl, y son derrotados por David, que mata a Goliat en combate singular .....	240
<b>Capítulo X.</b>	Saúl envidia a David por su gloriosa victoria y aprovecha la promesa que le hace de darle su hija en matrimonio para tenderle una celada, poniendo como condición de que debe llevarle seiscientas cabezas de filisteos .....	242
<b>Capítulo XI.</b>	David escapa a las trampas que le tiende Saúl gracias al efecto y los cuidados de Jonatán y los recursos de su esposa Mical. Su entrevista con el profeta Samuel .....	243
<b>Capítulo XII.</b>	David huye a reunirse con Agimélec y luego con el rey de los filisteos y de los moabitas. Y Saúl mata a Agimélec y su familia .....	247
<b>Capítulo XIII.</b>	David tiene dos veces la oportunidad de matar a Saúl, y no lo hace. Muerte de Samuel y Nabal.....	250
<b>Capítulo XIV.</b>	Los filisteos salen nuevamente contra los hebreos y los derrotan. Mueren en el combate Saúl y sus hijos.....	256

## LIBRO VII

*De la muerte de Saúl a la muerte de David*

<b>Capítulo I.</b>	David es rey de una sola tribu, en Hebrón, mientras el resto de la multitud reconoce como rey al hijo de Saúl .....	263
--------------------	---	-----



<b>Capítulo II.</b>	Después del asesinato de Isboset, por la traición de sus amigos, David recibe todo el reino.....	268
<b>Capítulo III.</b>	David pone sitio a Jerusalén, toma la ciudad, expulsa a los cananeos e instala en la ciudad a los judíos .....	269
<b>Capítulo IV.</b>	David derrota dos veces a los filisteos que atacan a Jerusalén	271
<b>Capítulo V.</b>	David hace un pacto de amistad con Hiram, rey de Tiro .....	273
<b>Capítulo VI.</b>	La guerra con los amonitas y su feliz conclusión .....	275
<b>Capítulo VII.</b>	David se enamora de Betsabé y mata a su marido Uría, por lo que es reprobado por Natán.....	277
<b>Capítulo VIII.</b>	Absalón mata a Amnón, que violó a su propia hermana, y es desterrado y luego vuelto a llamar por David .....	280
<b>Capítulo IX.</b>	La insurrección de Absalón contra David.....	283
<b>Capítulo X.</b>	Absalón es derrotado y muerto por Joab.....	287
<b>Capítulo XI.</b>	Recuperado el trono, David se reconcilia con Semei y con Siba, y demuestra gran afecto a Berzeleo; y al estallar una sedición nombra a Amasa capitán del ejército, para perseguir a Sabeo, siendo Amasa muerto por Joab .....	289
<b>Capítulo XII.</b>	Los hebreos son salvados del hambre mediante la venganza de los gabaonitas. Las grandes acciones de David contra los filisteos. Hazañas de los valientes que lo rodean .....	293
<b>Capítulo XIII.</b>	David hace contar a la población. El castigo .....	296
<b>Capítulo XIV.</b>	David hace preparativos para la construcción del Templo. Sublevación de Adonías. David nombra sucesor a Salomón .....	298
<b>Capítulo XV.</b>	Los encargos que da David a su hijo Salomón, al aproximarse la hora de su muerte, y las numerosas cosas que deja para la construcción del Templo ....	302

## LIBRO VIII

*De la muerte de David a la muerte de Acab*

<b>Capítulo I.</b>	Salomón ocupa el trono y elimina a sus enemigos .....	305
<b>Capítulo II.</b>	Acerca de la sabiduría de Salomón, su ciencia y su piedad .....	307
<b>Capítulo III.</b>	La construcción del Templo. Sus dependencias.....	311
<b>Capítulo IV.</b>	Salomón traslada el arca al Templo, ruega a Dios y le ofrece sacrificios públicos .....	315
<b>Capítulo V.</b>	Salomón hace construir el palacio real. Los enigmas de Hiram y Salomón .....	318
<b>Capítulo VI.</b>	Salomón fortifica la ciudad de Jerusalén y edifica otras ciudades. El rey recibe la visita de la reina de Egipto y Etiopía .....	320
<b>Capítulo VII.</b>	Las riquezas de Salomón. El rey comete numerosas faltas, impulsado por las mujeres. La revuelta de Jeroboam. Muerte de Salomón .....	323
<b>Capítulo VIII.</b>	Después de la muerte de Salomón el pueblo abandona a su hijo Roboam y ordena a Jeroboam rey de diez tribus .....	326



<b>Capítulo IX.</b>	Convencido por otro profeta falso, el profeta Jadón vuelve a Bezel y es luego muerto por un león.....	329
<b>Capítulo X.</b>	Susac, rey de Egipto, ataca a Jerusalén, toma la ciudad y se lleva las riquezas a su país.....	330
<b>Capítulo XI.</b>	La expedición de Jeroboam, rey de los israelitas, contra Abías, hijo de Roboam; su derrota. Muerte de Jeroboam. Basanes extermina a la familia de Jeroboam y se apodera del trono .....	332
<b>Capítulo XII.</b>	Los etíopes atacan a Jerusalén y son derrotados por Asán, hijo de Abías	335
<b>Capítulo XIII.</b>	Acab contrae matrimonio con Jezabel y supera en perversidad a todos los reyes que lo precedieron. La profecía de Elías .....	338
<b>Capítulo XIV.</b>	Adad, rey de Siria, sitia a Samaria. Victoria de Acab. Adad prepara una segunda campaña. Acab triunfa nuevamente; perdona a Adad. El profeta Miqueas le reprocha su indulgencia .....	343
<b>Capítulo XV.</b>	Prosperidad de Josafat. Josafat y Acab se unen contra el rey de Siria. Contradictorias profecías de Miqueas y Sedecias. Combate contra los sirios. Muerte de Acab. Se cumplen las profecías de Elías y de Miqueas .....	346

## LIBRO IX

*De muerte de Acab a la cautividad de las diez tribus*

<b>Capítulo I.</b>	Invasión de los moabitas y amonitas; Jaziel reconforta a Josafat. Dios destruye al ejército enemigo.....	351
<b>Capítulo II.</b>	Reinado de Ocozías en Israel; su enfermedad. Muerte del rey. Reinado de Joram; desaparición de Elías .....	353
<b>Capítulo III.</b>	Guerra de Joram y sus aliados contra el rey de Moab; profecía de Eliseo. Derrota de los moabitas. El rey de Moab sacrifica a su hijo. Muerte de Josafat .....	354
<b>Capítulo IV.</b>	Joram, sucesor de Josafat en Judá. Emboscada de los sirios. Sitio de Samaria. Eliseo predice la abundancia. Los leprosos ocupan el campamento abandonado de los sirios. Enfermedad de Adad en Damasco. Predicción de Eliseo. Azael, sucesor de Adad .....	356
<b>Capítulo V.</b>	Reinado de Joram en Judá; su impiedad. Invade a Idumea. Eliseo profetiza la enfermedad y la muerte de Joram. Invasión de los árabes .....	361
<b>Capítulo VI.</b>	Joram, rey de Israel es herido en Ramata. Eliseo envía un profeta a elegir en secreto a Jehú. Jehú es proclamado rey. Muerte de Jezabel. Jehú encuentra a Jonadah; su entrada en Samaria, astucia de Jehú para hacer morir a todos los adoradores de Baal.....	362
<b>Capítulo VII.</b>	Gotolía elimina a la familia real de Judá, únicamente Joás escapa a la matanza. Complot de Jodao contra Gotolía. Destrucción del templo de Baal reorganización del culto. Reinado de Joás.....	365

<b>Capítulo VIII.</b>	Estragos de Azael en Trasjordania. Muerte de Jehú. Joás se inclina a la impiedad y hace matar a Zacarías, hijo de Jodao. Invasión de Azael, rey de Siria; muerte de Joás. Reinado de Joaz, rey de Israel. Lo sucede Joás. Profecía y muerte de Eliseo. Joás, rey de Israel, vence a Adad, rey de Siria. Muerte de Joás.....	367
<b>Capítulo IX.</b>	Reinado de Amasías en Judá. Guerra con los amalecitas Impiedad de Amasías. Amasías provoca a Joás, rey de Israel. Derrota de Amasías. Joás entra en Jerusalén. Asesinato de Amasías .....	370
<b>Capítulo X.</b>	Reinado de Jeroboam II de Israel: profecía de Jonás; Jeroboam conquista a Siria. Muerte de Jeroboam; advenimiento de Zacarías. Orgullo e impiedad de Ozías; es atacado de lepra por haber ofrecido incienso; su muerte ..	371
<b>Capítulo XI.</b>	Reinado de Zacarías, Selum y Manaem en Israel. Invasión de Fulo. Reinado de Faceas. Invasión de Teglafalasar. Próspero reinado de Jotam en Judá. La profecía de Nahum sobre Nínive .....	374
<b>Capítulo XII.</b>	Reinado de Acaz en Judá; campaña del rey de Siria y del rey de Israel contra Acaz. Victoria de los israelitas. Profecías de Oded sobre Samaria. Acaz, aliado con el rey de Asiria, se apodera de Siria y devasta el país de Israel. Impiedad de Acaz; su muerte .....	375
<b>Capítulo XIII.</b>	Reinado de Oseas, rey de Israel. Reinado de Ezequías en Judá. Invitación para celebrar la Pascua: rehúsan asistir los israelitas. Victoria de Ezequías sobre los filisteos; amenazas del rey de Asiria.....	377
<b>Capítulo XIV.</b>	Salmanasar se apodera de Samaria; fin del reino de Israel. El rey de Asiria invade a Siria y Fenicia. Origen de los cuteos o samaritanos; relaciones entre los samaritanos y los judíos .....	379

## LIBRO X

*De la cautividad de las diez tribus al primer año de Ciro*

<b>Capítulo I.</b>	Senaquerib en el reino de Judá. El general Rapsaces aconseja la sumisión. Ezequías, consternado, consulta a Isaías que lo anima. Derrota de Senaquerib en Egipto. Los testimonios de Heródoto y Beroso.....	383
<b>Capítulo II.</b>	Enfermedad de Ezequías; la promesa de Dios. La embajada del rey de Babilonia. Isaías profetiza la destrucción de la dinastía de Judá .....	385
<b>Capítulo III.</b>	Reinado de Manasés; su impiedad. El rey de Babilonia toma prisionero a Manasés. El rey regresa a Jerusalén y vive piadosamente.....	386
<b>Capítulo IV.</b>	Muerte de Amó. Lo sucede Josías; sus virtudes. La profetisa Olda predice la destrucción de Judá. Juramento de fidelidad del pueblo. Abolición del culto de Jeroboam; extirpación de la idolatría.....	387
<b>Capítulo V.</b>	Josías intenta oponerse a Neco que quiere pasar por su territorio; su muerte. Reinado de Joacaz. Neco le opone a Joacim. Muerte de Joacaz.....	390



<b>Capítulo VI.</b>	Expedición de Nabucodonosor contra Neco. Pesimistas profecías de Jeremías. Nabucodonosor entra en Jerusalén; asesinato de Joacim. Reinado de Joaquirim .....	391
<b>Capítulo VII.</b>	Sitio de Jerusalén. Joaquirim es reemplazado por Sedecías. Impiedad de Sedecías. Profecías de Ezequiel. Sedecías se subleva contra los babilonios. Derrota de los egipcios, aliados de Sedecías. Jeremías predice la ruina de Jerusalén y del Templo .....	392
<b>Capítulo VIII.</b>	Sitio de Jerusalén. Caída de la ciudad. Sedecías es capturado. Duración del reino de los judíos. Saqueo e incendio del Templo; deportación del pueblo y de los nobles. Muerte de Sedecías .....	395
<b>Capítulo IX.</b>	Godolías es nombrado gobernador de los judíos que quedaron en el país. Jeremías se niega a ir a Babilonia. Los fugitivos se reúnen con Godolías y se establecen en el país bajo su protección. Ismael mata a Godolías. Se pasa a los amonitas. El rey de Babilonia invade a Egipto; nuevo traslado de los judíos a Babilonia .....	397
<b>Capítulo X.</b>	Daniel y sus tres compañeros. El sueño de Nabucodonosor. Daniel suplica a Dios que le revele la explicación. Los compañeros de Daniel escapan milagrosamente del fuego. Nuevo sueño de Nabucodonosor, Daniel lo explica .....	400
<b>Capítulo XI.</b>	Testimonios de Beroso, Megástenes, Diocles y otros sobre Nabucodonosor. Sus sucesores: Baltasar. La mano misteriosa que escribe palabras en la pared. Explicación de Daniel. Los sátrapas, celosos de Daniel, conspiran para perderlo. Daniel en la cueva de los leones. La torre construida por Daniel. Se cumplen sus profecías .....	403

LIBRO XI

*Del primer año de Ciro a la muerte de Alejandro el Grande*

<b>Capítulo I.</b>	Reconstrucción de Jerusalén y del Templo. Restitución de los vasos sagrados .....	411
<b>Capítulo II.</b>	Los sátrapas y los samaritanos se oponen a la reconstrucción. Cambises la detiene .....	412
<b>Capítulo III.</b>	Advenimiento de Darío y su voto. Los guardias principales de Darío y su competición con Zorobabel. Darío permite que se reanuden los trabajos .....	413
<b>Capítulo IV.</b>	Terminación del Templo, su mediocridad. Darío, luego de consultar los archivos reales, asegura su protección a los judíos. Celebración de la Pascua. Nueva intervención de Darío contra los manejos de los samaritanos .....	417
<b>Capítulo V.</b>	El reinado de Jerjes. Fiesta de los tabernáculos; lectura de la ley. La misión de Nehemías. Terminación de las murallas de Jerusalén .....	421
<b>Capítulo VI.</b>	El reinado de Artajerjes. La desgracia de Vaste. Mardoqueo descubre un complot. Amán arranca al rey un edicto de exterminio contra los judíos. La	

intervención de Ester. Suplicio de Amán. Nuevo edicto de Artajerjes. La fiesta de Púrím .....	426
<b>Capítulo VII.</b> El sumo pontífice Juan mata a su hermano Jesús. La persecución de Bagoses. Sanabalet y Manasés .....	436
<b>Capítulo VIII.</b> Alejandro el Grande. Sitio de Tiro. Alejandro autoriza la construcción del templo de Garizim. Alejandro en Jerusalén .....	437

## LIBRO XII

*De la muerte de Alejandro a la muerte de Judas Macabeo*

<b>Capítulo I.</b> Los sucesores de Alejandro; sus conflictos. Ptolomeo Sóter se apodera de Jerusalén .....	443
<b>Capítulo II.</b> Ptolomeo Filadelfio, por consejo de Demetrio Falero resuelve incluir en su biblioteca los libros de los judíos. Los setenta intérpretes de la ley. Razones por las cuales los escritores griegos antiguos no han escrito sobre la Biblia. Regreso de los setenta .....	444
<b>Capítulo III.</b> Seleuco I. Privilegios de los judíos, respetados por Vespasiano. Antíoco II. Los judíos de Jonia y Agripa. Antíoco II conquista a Palestina .....	452
<b>Capítulo IV.</b> Desdicha de los judíos. Intervención de José hijo de Tobías, amigo de Ptolomeo Epífanes. Alianza de los lacedemonios con el sumo sacerdote Onías .....	455
<b>Capítulo V.</b> Discordias entre los judíos. Expedición de Antíoco Epífanes. Se apodera de la ciudad y saquea el Templo .....	461
<b>Capítulo VI.</b> Matatías, hijo de Asmoneo, desprecia la prohibición del rey de observar las leyes nacionales, y derrota a los generales de Antíoco. Muerte de Matatías. Lo sucede Judas Macabeo .....	464
<b>Capítulo VII.</b> Invasión de Apolonio. Es vencido y muerto por Judas Macabeo. Expediciones de Serón y de Gorgias; derrota y destrucción de sus ejércitos .....	466
<b>Capítulo VIII.</b> Expedición victoriosa de Judas contra los amonitas y los idumeos. Simón, hermano de Judas, derrota a los habitantes de Tiro y Ptolemáis .....	469
<b>Capítulo IX.</b> Muere en Persia Antíoco Epífanes. Antíoco Eupátor ataca a los judíos con Lisias. Judas es sitiado en el Templo. Paz honorable .....	471
<b>Capítulo X.</b> Báquides, general de Demetrio, hace una expedición contra los judíos, sin resultado. Nicanor, enviado después de Báquides, es aniquilado con su ejército .....	474
<b>Capítulo XI.</b> Báquides es enviado por segunda vez a Judea, y vence. Judas muere en el combate .....	477



## LIBRO XIII

*De la muerte de Judas Macabeo a la muerte de la reina Alejandra*

<b>Capítulo I.</b>	Muerto Judas, es elegido comandante su hermano Jonatán, quien hace la guerra a Báquides y lo obliga a aceptar la paz y retirarse del país .....	481
<b>Capítulo II.</b>	Alejandro, hijo de Antíoco Epífanes, entra en Siria y hace la guerra a Demetrio. Este envía una asamblea a Jonatán, pacta con él una alianza y lo llena de presentes. Alejandro supera la liberalidad de Demetrio y nombra a Jonatán sumo sacerdote.....	484
<b>Capítulo III.</b>	La amistad de Onías con Ptolomeo Filométor. Onías funda un templo similar al de Jerusalén.....	486
<b>Capítulo IV.</b>	Muerto Demetrio, Alejandro colma de honores a Jonatán. Demetrio, el hijo de Demetrio, vence a Alejandro, hace amistad con Jonatán y ocupa el trono	487
<b>Capítulo V.</b>	Trifón de Apamea derrota a Demetrio, entrega la corona a Antíoco, hijo de Alejandro, y hace alianza con Jonatán .....	492
<b>Capítulo VI.</b>	Trifón viola su compromiso y mata a traición a Jonatán. Simón es nombrado sumo sacerdote.....	496
<b>Capítulo VII.</b>	Muerte de Trifón. Simón derrota a Cendebeo. Asesinato de Simón ....	499
<b>Capítulo VIII.</b>	Hircano asume el mando y sitia a Ptolomeo en la fortaleza de Dagón. Guerra de Antíoco con Hircano. Las expediciones de Hircano a Siria .....	500
<b>Capítulo IX.</b>	Las conquistas de Hircano en Siria. Su alianza con Alejandro Zebina ..	502
<b>Capítulo X.</b>	Antíoco Ciziceno, derrotado por Hircano, es expulsado de Judea .....	503
<b>Capítulo XI.</b>	Aristóbulo hereda el poder y toma el título de rey .....	506
<b>Capítulo XII.</b>	Muerto Aristóbulo, lo sucede su hermano Alejandro. Sus campañas y guerras .....	508
<b>Capítulo XIII.</b>	Alejandro conquista a Gaza y aplasta una sedición en Judea .....	510
<b>Capítulo XIV.</b>	Demetrio Eucero, el Intempestivo, hace la guerra a Alejandro y lo derrota .....	513
<b>Capítulo XV.</b>	Expedición victoriosa a Judea de Antíoco Dionisio.....	514
<b>Capítulo XVI.</b>	Muerto Antíoco, su viuda Alejandra ocupa el trono y muere después de nueve años de reinado pacífico .....	516

## LIBRO XIV

*De la muerte de Alejandra a la captura de Antígono*

<b>Capítulo I.</b>	Aristóbulo disputa el trono a Hircano. Los dos hermanos se reconcilian. Nombran rey a Aristóbulo. Intervención de Antipáter. Hircano pide ayuda a Aretas, rey de Arabia .....	521
--------------------	---	-----

<b>Capítulo II.</b>	Aretas sitia a Aristóbulo en el Templo. Escauro, enviado por Pompeyo a Judea, recibe a los legados de los hermanos. Sobornado por un obsequio de cuatrocientos talentos, se pronuncia por Aristóbulo .....	523
<b>Capítulo III.</b>	Hircano y Aristóbulo llevan su disputa a Pompeyo. Aristóbulo ocupa Alexandreion. Negociaciones de Aristóbulo con Pompeyo .....	524
<b>Capítulo IV.</b>	Aristóbulo se rinde en Jericó. Los soldados cierran las puertas de la ciudad. Aristóbulo es encadenado. Sitio de Jerusalén. Toma del Templo .....	526
<b>Capítulo V.</b>	Expedición de Escauro contra Petra. Aretas se somete. Rebelión y derrota de Alejandro, hijo de Aristóbulo. Intervención de la madre de Alejandro .	528
<b>Capítulo VI.</b>	Aristóbulo huye de Roma. Gabinio lo apresa de nuevo y lo envía de vuelta a Roma. Alejandro, hijo de Aristóbulo, es derrotado por Gabinio.....	529
<b>Capítulo VII.</b>	Craso saquea el Templo. Escipión mata a Alejandro por orden de Pompeyo. Muerte de Aristóbulo .....	530
<b>Capítulo VIII.</b>	Campaña de César en Egipto. Su alianza con los judíos. Amistad de Antipáter con César .....	532
<b>Capítulo IX.</b>	Antipáter entrega a su hijo Herodes el gobierno de Galilea y a su hijo Fasael el de Jerusalén. Sexto César nombra a Herodes gobernador de Celesiria ..	534
<b>Capítulo X.</b>	Embajada de Hircano a Roma. Decretos en favor de los judíos .....	537
<b>Capítulo XI.</b>	Muerto César, Casio extorsiona a Judea, con la ayuda de Herodes. Malicos provoca levantamientos contra Herodes y es muerto por orden de Casio	544
<b>Capítulo XII.</b>	Herodes vence a Antígono, hijo de Aristóbulo, y lo expulsa de Judea. Conquista la amistad de Antonio .....	546
<b>Capítulo XIII.</b>	Antonio, en Siria, hace dar muerte a los delegados de los judíos que acusaban a Herodes. Los partos y Antígono invaden a Judea. Captura de Hircano y de Fasael .....	548
<b>Capítulo XIV.</b>	Herodes se traslada a Roma, persuade a Antonio y obtiene del senado el título de rey .....	552
<b>Capítulo XV.</b>	Regreso de Herodes a Judea. Ataca a Antígono con la ayuda de un ejército romano mandado por Silo .....	554
<b>Capítulo XVI.</b>	Llegada de Sosio. Sitio y toma de Jerusalén por Sosio y Herodes .....	560

## LIBRO XV

*De la captura de Antígono a la construcción del Templo de Herodes*

<b>Capítulo I.</b>	Antonio hace decapitar a Antígono en Antioquía. Herodes elimina a cuarenta y cinco partidarios de Antígono.....	565
<b>Capítulo II.</b>	Hircano es enviado de vuelta a Jerusalén por el rey de los partos. Herodes nombra sumo sacerdote a Aristóbulo, hermano de su esposa Mariamne	566



<b>Capítulo III.</b>	Asesinato de Aristóbulo. Herodes, denunciado por Cleopatra, se justifica ante Antonio.....	568
<b>Capítulo IV.</b>	Cleopatra ambiciona los reinos de Judea y de los árabes. Antonio le entrega la región de Jericó. Victoria de Antonio en Armenia .....	572
<b>Capítulo V.</b>	Guerra de Herodes con Malco, rey de los árabes nabateos. Terremoto en Judea. Discurso de Herodes .....	574
<b>Capítulo VI.</b>	Herodes hace matar a Hircano y se entrega a César. Este le confirma el trono de Judea .....	578
<b>Capítulo VII.</b>	Herodes recibe honores de César en Alejandría. A su regreso, exasperado por las calumnias, hace dar muerte a Mariamne .....	581
<b>Capítulo VIII.</b>	Las construcciones de Herodes en Jerusalén. Su sistema de fortalezas. Reconstrucción de Samaria.....	586
<b>Capítulo IX.</b>	Hambre en Judea y en Siria. Generosidad de Herodes. Nuevas construcciones .....	589
<b>Capítulo X.</b>	Los hijos de Herodes van a Roma. Augusto en Siria. La acusación de Zenodoro. Herodes recibe la tetarquía de Zenodoro .....	593
<b>Capítulo XI.</b>	Herodes demuele el Templo viejo y edifica otro nuevo, más grande que el anterior .....	596

## LIBRO XVI

*De Herodes a la muerte de sus hijos Alejandro y Aristóbulo*

<b>Capítulo I.</b>	Los hijos de Herodes regresan de Roma; son calumniados por Salomé y Feroras .....	603
<b>Capítulo II.</b>	Herodes invita a Agripa a trasladarse a Judea. Queja de los judíos de Jonia. Herodes regresa a Jerusalén, rinde cuenta de su viaje y exime al pueblo de la cuarta parte de los impuestos del año precedente.....	604
<b>Capítulo III.</b>	Disensiones provocadas por la preferencia de Herodes por su hijo mayor, Antipáter. Disgusto de Alejandro .....	608
<b>Capítulo IV.</b>	Herodes acusa a sus hijos ante el emperador. Alejandro se defiende. Reconciliación de Herodes con sus hijos .....	610
<b>Capítulo V.</b>	Herodes celebra la construcción de Cesárea. Los juegos quinquenales	614
<b>Capítulo VI.</b>	Los judíos de Cirene y de Asia presentan quejas al emperador contra los griegos. Copias de las cartas que el emperador y Agripa envían a las ciudades en favor de los judíos .....	616
<b>Capítulo VII.</b>	Herodes baja al sepulcro de David a buscar dinero. Lleno de terror, levanta un monumento junto a la tumba .....	618
<b>Capítulo VIII.</b>	Arquelao, rey de Capadocia, reconcilia a Alejandro con su padre. Las intrigas de Antipáter .....	622



<b>Capítulo IX.</b>	Los habitantes de la Traconítida se apartan del reino de Herodes. Los oficiales del rey los reducen a la obediencia. Herodes reclama los fugitivos refugiados en Arabia. Invade a este país. Sileo acusa a Herodes ante el emperador	625
<b>Capítulo X.</b>	Nicolás de Damasco reconcilia a Herodes con el César. Euricles calumnia a los hijos de Herodes. El rey los manda encarcelar y los denuncia ante el emperador	628
<b>Capítulo XI.</b>	Por consejo del César, Herodes reúne en Berito un tribunal para juzgar a sus hijos. Muerte de los jóvenes	632

## LIBRO XVII

*De la muerte de Alejandro y Aristóbulo al destierro de Arquelao*

<b>Capítulo I.</b>	Antipáter es odiado por el pueblo por la ejecución de sus hermanos. Trata de conquistar con regalos a sus amigos de Roma, a Saturnino, gobernador de Siria y a sus funcionarios	637
<b>Capítulo II.</b>	Para proteger la región de la Traconítida contra las incursiones de los árabes, Herodes envía a Zamaris a establecerse en Batira. Pacto secreto entre Antipáter y Feroras	639
<b>Capítulo III.</b>	Feroras se niega a repudiar a su mujer. Herodes envía a Antipáter a Roma. Muerte de Feroras	641
<b>Capítulo IV.</b>	Los libertos de Feroras acusan a la mujer de éste de haberlo envenenado. Se descubre una tentativa de envenenar a Herodes, organizada por Antipáter y Feroras	642
<b>Capítulo V.</b>	Antipáter regresa a Roma. Nicolás de Damasco lo acusa ante Herodes; es condenado a muerte. Quintilio Varo, gobernador de Siria, lo encarcela e informa al emperador	645
<b>Capítulo VI.</b>	El emperador condena a muerte a Antipáter. La enfermedad de Herodes provoca un levantamiento	650
<b>Capítulo VII.</b>	Antipáter, creyendo muerto a Herodes, trata de sobornar a su guardián. Ejecución de Antipáter	653
<b>Capítulo VIII.</b>	Nuevo testamento de Herodes. Su muerte. Arquelao, rey de Judea. Carta de Herodes al ejército	654
<b>Capítulo IX.</b>	Revolta contra Arquelao; éste la reprime, matando a tres mil sediciosos, y parte para Roma	656
<b>Capítulo X.</b>	Sublevación de los judíos, ocasionada por las exigencias de Sabino. Éste es sitiado en la fortaleza Antonia. Varo libra a Sabino y pone fin a la revuelta	660
<b>Capítulo XI.</b>	El emperador confirma el testamento de Herodes. La sucesión del reino	664
<b>Capítulo XII.</b>	El falso Alejandro. Tentativa frustrada. Castigo del impostor	666
<b>Capítulo XIII.</b>	Nuevas acusaciones contra Arquelao. Es desterrado a Viena	668



LIBRO XVIII

*Del censo de Quirino al ataque a los judíos de Babilonia*

<b>Capítulo I.</b>	Quirino practica un censo en Siria. Coponio, procurador de Judea. Oposición de Judas de Galilea. El sumo pontífice Joazar induce a los judíos a la obediencia	671
<b>Capítulo II.</b>	Fundación de pueblos por los tetrarcas Herodes y Filipo en honor del emperador. Los samaritanos profanan el Templo y ocasionan siete días de impureza	673
<b>Capítulo III.</b>	Poncio Pilatos introduce clandestinamente imágenes del emperador en Jerusalén. Los judíos se sublevan. Tribulaciones de los judíos en Roma	676
<b>Capítulo IV.</b>	Perturbaciones en Samaria. Pilatos ordena numerosas ejecuciones. Vitelio envía a Pilatos a Roma. Tiberio ordena a Vitelio pactar con Aristóbulo. Muerte de Filipo	678
<b>Capítulo V.</b>	El tetrarca Herodes hace la guerra a Aretas, y es vencido. Historia de Juan Bautista. Vitelio, al informarse de la muerte de Tiberio, detiene las hostilidades	681
<b>Capítulo VI.</b>	Agripa se traslada a Roma para presentarse ante Tiberio. Acusado por uno de sus libertos, es encarcelado. Recobra la libertad con la muerte de Tiberio; Calígula lo nombra rey de la tetraarquía de Filipo	684
<b>Capítulo VII.</b>	Agripa acusa al tetrarca Herodes. Calígula lo destierra y entrega sus territorios a Agripa	692
<b>Capítulo VIII.</b>	Judíos y griegos provocan disturbios en Alejandría y envían delegaciones a Roma. Acusaciones de Apión contra los judíos, porque éstos se niegan a admitir la estatua del emperador. Cayo ordena a Petronio que haga la guerra a los judíos	694
<b>Capítulo IX.</b>	Los hechos de los hermanos Anileo y Asineo. Su repercusión en la vida de los judíos de Babilonia	698

LIBRO XIX

*De la muerte de César al nombramiento de Fado, procurador romano de Judea*

<b>Capítulo I.</b>	Cayo César es asesinado, víctima de la conspiración de Casio Cerea...	707
<b>Capítulo II.</b>	Los soldados obligan a Claudio, tío de Cayo, a asumir el poder. Lucha entre el senado, el pueblo, Claudio y sus soldados	720
<b>Capítulo III.</b>	Claudio es secuestrado por los soldados. Las tentativas del senado	724
<b>Capítulo IV.</b>	El rey Agripa va al senado como embajador de Claudio. Las tropas del senado se pasan a Claudio	726
<b>Capítulo V.</b>	Claudio entrega a Agripa el reino de su abuelo, agregándole le tetraarquía de Lisantias. Misivas de Claudio concernientes a los judíos de Alejandría y del resto del imperio	729
<b>Capítulo VI.</b>	Agripa regresa a Judea. Carta de Publio Petronio al pueblo de Dora en favor de los judíos	730



<b>Capítulo VII.</b> Agripa comienza a restaurar los muros de Jerusalén. Su muerte interrumpe las obras .....	732
<b>Capítulo VIII.</b> La conducta de Agripa durante los tres años anteriores a su muerte ..	734
<b>Capítulo IX.</b> Descendencia de Agripa. Desórdenes en Cesárea. Judea sometida a un procurador .....	735

## LIBRO XX

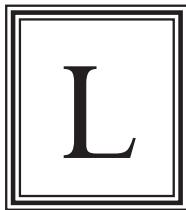
*Del procurador Fado a la opresión del procurador Floro*

<b>Capítulo I.</b> El procurador Caspio Fado restablece el orden en Judea. Fado y Longino ordenan que las vestiduras del sumo sacerdote sean depositadas en la fortaleza Antonia .....	739
<b>Capítulo II.</b> Elena, reina de Adiabena, y su hijo Izates se convierten al judaísmo. Viaje de Elena a Jerusalén .....	740
<b>Capítulo III.</b> Izates restablece en su trono a Artabano, rey de los partos. Guerra de Bardanes contra Izates .....	743
<b>Capítulo IV.</b> Conversión de Monobazes. Victoria de Izates sobre Abias, rey de los árabes, y Vologeses, rey de los partos. Muerte de Izates, a quien sucede Monobazes .....	745
<b>Capítulo V.</b> Tiberio Alejandro, procurador de Judea, castiga a los hijos de Judas el galileo. El procurador Cumano reprime una sedición con una gran matanza de judíos junto al Templo .....	746
<b>Capítulo VI.</b> Discordia entre galileos y samaritanos. Cuadrato, gobernador de Siria, envía a los principales a Roma. Claudio resuelve la cuestión: absuelve a los judíos y castiga a los responsables de la revuelta .....	748
<b>Capítulo VII.</b> Félix es nombrado procurador de Judea. Su matrimonio con Drusila .....	749
<b>Capítulo VIII.</b> Muerte de Claudio. Advenimiento de Nerón. Félix destruye los nidos de ladrones. El caso del impostor egipcio. Sublevación de Cesárea. Festo reemplaza a Félix .....	750
<b>Capítulo IX.</b> Muerto Festo en Judea, lo reemplaza Albino, quien detiene los crímenes de los sicarios .....	754
<b>Capítulo X.</b> Los sumos pontífices judíos, desde Moisés hasta la guerra de los judíos .....	756
<b>Capítulo XI.</b> Floro, sucesor de Albino, oprime a los judíos y los obliga a tomar las armas .....	758
BIBLIOGRAFÍA .....	761
ÍNDICE ANALÍTICO .....	765



## INTRODUCCIÓN

*Josefo como historiador*



a lectura de cualquier obra de historia, y mayormente si es antigua, lleva aparejada una doble pregunta: “¿Hasta qué punto podemos confiar en la información que nos da?” “¿Hasta dónde es imparcial su presentación?” En el caso de Josefo la respuesta a estas preguntas es extremadamente compleja. En muchos casos es evidente que su precisión histórica depende de la precisión de sus fuentes y de su espíritu crítico.<sup>1</sup>

Por lo que sabemos, Josefo dedicó a las *Antigüedades de los judíos* la mayor parte de su trabajo durante veinte años. Es una de las producciones individuales más extensas de la literatura antigua. Aristócrata, combatiente en la gran rebelión judía, hizo las paces con Vespasiano y llegó a ser un favorito de la familia imperial Flavia, de la que tomó su nombre adoptivo. Afincado en Roma después de la destrucción de Jerusalén, escribió en griego para el mundo grecorromano en defensa de su pasado y de sus tradiciones. En veinte largos libros Josefo relata para aquellos que no están familiarizados con la Biblia, y la ignorancia del mundo clásico respecto a los judíos era muy grande, la historia del pasado judío. Y como todo historiador siempre escribe desde una situación definida y un tiempo concreto, siempre hay que tener en cuenta que Josefo escribió en el contexto de los años difíciles de la postguerra judeo-romana que había exacerbado la enemistad contra lo judío. En Roma existían fuertes sentimientos contra Judea y contra los judíos. El pueblo romano abominaba las “supersticiones” judaicas. Por eso Martín Goodman, en oposición a criterios anteriores, señala que “debería dársele crédito a Josefo por su valiente posición al defender el derecho que debían tener los judíos romanos de practicar su religión a pesar del entorno profundamente hostil [...] La longitud y la meticulosidad de las *Antigüedades* son testimonio suficiente para mostrar la seriedad con la que cumplió su papel. Si los judíos de Roma le hubieran estado agradecidos por sus esfuerzos como deberían haber estado, Josefo no hubiera vivido los años de su vejez como un hombre solitario”.<sup>2</sup> “El hombre a quien los

1. Cf. Joseph Sievers, *Flavio Josefo y su relato en la historia del Segundo Templo. Percepciones y fuentes*. [http://webs.uolsinetis.com.ar/sion/docs/jsievers/flaviojosefo\\_sp.htm](http://webs.uolsinetis.com.ar/sion/docs/jsievers/flaviojosefo_sp.htm)

2. Martín Goodman, “Josephus as Roman Citizen”, en *Josephus and the History of the Greco-Roman Period: Essays in Memory of Morton Smith*, ed. F. Parente y J. Sievers, p. 338. Brill, Leiden 1994.

judíos más odiaron durante su propia vida como traidor a su país, se convirtió en defensor de su pasado”.<sup>3</sup>

En la primera parte de la obra la fuente principal de Josefo fue la versión griega del Antiguo Testamento conocida por Septuaginta, pero además obtuvo datos del cúmulo de tradiciones de que prescindían los versados en la ley. También emplea materiales profanos, usando a Heródoto, por ejemplo, para la historia de Ciro, y muchas fuentes romanas para la última parte. Otra de las fuentes que Josefo utilizó con mayor frecuencia es Nicolás de Damasco, sabio griego que jugó un papel considerable en la diplomacia y la política del Próximo Oriente bajo Augusto. Escribió una Historia universal en ciento cuarenta y cuatro libros, que trata de los asirios, lidios, griegos, medos y persas. Se concentra en el reino de Herodes el Grande y su tiempo. Josefo utilizó ampliamente esta Historia, tanto para el Libro I de su *Guerra de los judíos* y para las *Antigüedades*, especialmente en los Libros XIII-XVII, pero también en otros lugares. Los libros restantes están basados en fuentes contemporáneas y su experiencia personal. Gracias a su actividad literaria hoy tenemos noticias sobre este período que no se pueden encontrar en ninguna otra parte, en especial los detalles sobre la familia de Herodes, el gobierno de Poncio Pilato, la arquitectura del Templo tan espléndidamente restaurado por Herodes, el carácter de los sumos sacerdotes de Jerusalén durante los períodos helenístico y romano. En todo esto y mucho más Josefo sigue siendo la principal fuente escrita que disponemos, pese al descubrimiento moderno de los documentos de Qumrán y otros escritos encontrados cerca del Mar Muerto.

El estudio detenido de su obra muestra que Josefo tenía una mente crítica y que no copiaba sin más ni más a sus fuentes, sino que las rehace y las acomoda dentro de su relato a la luz de sus conocimientos. En los libros XVIII y XIX la historia deriva hacia Roma y es una fuente importante sobre Calígula y Claudio. Son especialmente valiosos los muchos documentos relativos a la posición legal de los judíos en el Imperio romano. Este trabajo representa la proximidad mayor a la labor de investigación sistemática de archivo que ofrece el mundo antiguo.

Respecto a los relatos bíblicos de la creación del mundo hasta el exilio de Babilonia, en general Josefo los utiliza sin cuestionar la autoridad o la precisión del texto. En algunos casos, trata de dar explicaciones racionalistas de los textos difíciles. En otros reconoce que no todos podrían estar de acuerdo con su interpretación. Parece que trata de comunicar a sus lectores lo que él considera como esencial del mensaje bíblico. Termina el relato de Daniel, al que considera uno de los grandes profetas, como sigue: “Yo he escrito estos datos así como los encontré y leí, pero si alguien quiere interpretarlos de otra manera, mantenga su discrepancia sin que yo se lo reproche” (Ant 10.281). Si Josefo hubiera sido un pensador en vez de ser un estudioso, habría seguido el camino señalado por las especulaciones apocalípticas de épocas posteriores hacia bases ahistóricas. “Por fortuna era un historiador en vez de ser un filósofo”.<sup>4</sup>

Aparentemente Josefo fue olvidado entre los judíos durante varios siglos. Sus lectores se contaron de preferencia entre los paganos y los cristianos. Sus escritos fueron consultados con frecuencia por autores cristianos a partir del siglo segundo. Algunos hasta piensan que Lucas lo usó

3. James T. Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, p. 165. XII. FCE, México 1982, 2ª ed.

4. James T. Shotwell, *op. cit.*, p. 168.

como fuente para los Hechos de los Apóstoles. Gracias a esta recepción cristiana las obras de Josefo han sobrevivido como pocas de aquella época, casi como si se tratara de un Padre de la Iglesia. De hecho San Jerónimo le incluye en su galería de hombres ilustres del cristianismo. Durante la Edad Media fue el autor antiguo más leído en Europa, junto con la Biblia y San Agustín.

### Josefo y el cristianismo

La suerte de Josefo entre los cristianos contrasta con la que tuvo entre sus correligionarios, que parecen ignorarlo por completo. No es citado ni utilizado en las fuentes rabínicas, que, por otra parte, rara vez adquieren una dimensión histórica. Josefo no es un traidor ni un héroe, simplemente es ignorado. Los cristianos, sin embargo, casi desde un principio toman a Josefo como un autor cercano, “propio”, modelo de historiador. San Jerónimo le llama el “Tito Livio griego”. Eusebio de Cesarea, fundador de la historia cristiana, basa su cronología en la de Josefo, de modo que la cronología de la historia judía se convierte en matriz cronológica de la Historia Universal. Como escribe Pierre Vidal-Naquet, el Occidente latino ha leído y tratado la obra del cronista judío de la misma forma que un texto sagrado.<sup>5</sup>

En los días de la Reforma del siglo XVI, el texto de Josefo se adaptará a las guerras de la religión de la época. Frente al papado imperial de Roma, los protestantes se identifican con los judíos víctimas del Imperio romano. Esto por lo que respecta a las Guerras judaicas. Por lo que se refiere a *Antigüedades de los judíos* se considera un libro “preferible a todas las demás historias, si exceptuamos las Sagradas Escrituras”. En los albores del siglo XVIII, la primera historia de los judíos de la época moderna, obra del protestante Jacques Basnage de Beauval, se presenta como una simple continuación de la obra de Josefo, cuyas excelencias proclama. Un gran especialista en Josefo de confesión anglicana, escribe que en Inglaterra, “durante un cierto período de tiempo, no había ninguna familia que no tuviese dos libros: la Biblia y Josefo en la vieja traducción de William Whiston”. Por reacción, los católicos serán mucho menos entusiastas de los escritos de Josefo después de la Reforma y la Contrarreforma. Un ilustre erudito jesuita dirá en 1707 que “Josefo será siempre el quinto evangelio de los protestantes”.

### *Testimonium Flavianum*

El así llamado *Testimonium Flavianum* es un corto pasaje de las *Antigüedades* donde Josefo habla de Jesús en términos sospechosamente elogiosos para un judío fariseo ortodoxo como él. Desde hace un par de siglos ha dado lugar a controversias muy vivas. La bibliografía es inmensa y sigue aumentando. Los críticos del siglo XIX lo proclamaron sin vacilar falsificación cristiana, pero los

5. Pierre Vidal-Naquet, *Ensayos de historiografía*, p. 141. W. Whiston publicó su traducción de Josefo en 1737 en Londres, y es considerada una de las mejores hechas en inglés, reeditada por Thomas Nelson Publishers en 1998 (Nashville, Tennessee).

filólogos de hoy no están tan seguros. En la versión griega dice así: “Vivió por esa época Jesús, un hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre. Porque fue hacedor de hechos portentosos, maestro de hombres que aceptan con gusto la verdad. Atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Era el Mesías. Cuando Pilato, tras escuchar la acusación que contra él formularon los principales de entre nosotros, lo condenó a ser crucificado, aquellos que lo habían amado al principio no dejaron de hacerlo. Porque al tercer día se les manifestó vivo de nuevo, habiendo profetizado los divinos profetas estas y otras maravillas acerca de él. Y hasta el día de hoy no ha desaparecido la tribu de los cristianos”.<sup>6</sup>

Desde luego es difícil concebir que Josefo después de llamar a Jesús “un hombre sabio”, añada en clave de fe implícita en su divinidad: “si es que se le puede llamar un hombre”; o que diga que era el Mesías, y que resucitó después de muerto. Un judío tan ferviente como Josefo no habría hecho estas afirmaciones. Pero esto no quiere decir que Josefo no escribiera nada del *Testimonium*. Lo que debió ocurrir fue que un escriba cristiano trató de adaptar el pasaje en cuestión a los puntos de vista cristianos insertando unas cuantas palabras en lo escrito por Josefo. La colocación del relato dentro de la narración general apoya este supuesto, es el tercero de una serie de cinco relatos breves sueltos que tratan de disturbios, cuatro de los cuales fueron causados por judíos. Se ha dicho acertadamente que en el curso de sus investigaciones en los archivos romanos, Josefo se encontró con los expedientes relativos a estos disturbios e hizo de ellos la base de su relato. Se ha dicho también, tal vez demasiado caprichosamente, que en el caso de Jesús el expediente contenía el informe de Poncio Pilato sobre la crucifixión. En su forma original este relato puede haber contenido palabras ofensivas para Jesús, que el escriba cristiano creyó conveniente suprimir, sustituidas por el ahora problemático testimonio de Josefo.<sup>7</sup>

La interpolación del supuesto escriba cristiano seguramente no fue un invento creado de la nada, sino una especie de glosa favorable a su punto de vista. Probablemente auténtico es el relato que hace de la muerte de Jesús, responsabilizando a los saduceos, a quienes se refiere como “los primeros entre nosotros”. Sabido es que Josefo, en cuanto fariseo, mantenía contra los saduceos —la clase aristocrática y de la alta jerarquía sacerdotal—, un enfrentamiento radical, y por eso no duda en atribuirles lo que los Evangelistas atribuyen al pueblo judío en general, con sus gobernantes en cabeza.

La expresión “era el Mesías” no significa necesariamente una confesión de fe personal de Josefo, por lo que no se puede descartar que hiciera una referencia histórica a las pretensiones mesiánicas de Jesús, sin que él apoyara tal pretensión, o sea, que Josefo se refiere a la mesianidad de Jesús sin comprometerse personalmente. De esto casi no se puede dudar.

En 1927 el profesor Schlomo Pines, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, anunció el descubrimiento de un manuscrito árabe del historiador melquita Agapio, del siglo X, en el que el controvertido *Testimonium Flavianum* queda expresado de una manera apropiada para un judío. Dice así: “Por este tiempo vivió un hombre sabio llamado Jesús, y su conducta era buena, y era

6. Antigüedades XVIII, 63-64. El texto más antiguo que conservamos se encuentra en Eusebio: *Historia Eclesiástica*, I, 11 y *Demostración Evangélica*, III, 3.

7. Cf. James T. Shotwell, *op. cit.*, cap. XII.

sabido que era virtuoso. Muchos de entre los judíos y de las otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Pero los que habían venido a ser sus discípulos no abandonaron el discipulado. Informaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Por ello, quizá fue el Mesías, acerca de quien los profetas han dicho maravillas. Y la tribu de los cristianos, así llamada por él, no ha desaparecido hasta el día de hoy”.<sup>8</sup>

No se puede descartar que, efectivamente, Josefo hiciera una referencia a las pretensiones mesiánicas de Jesús, ni está fuera de lugar decir que conocía algunos escritos del Nuevo Testamento, pues parece demostrado que conocía relativamente bien el cristianismo y que incluso en las *Antigüedades* se recogen diversos intentos de interpretación de las Escrituras contrarias a las del cristianismo. En algunos círculos cristianos primitivos corrió el rumor de la conversión de Josefo al cristianismo, negada en su día por Orígenes: “Josefo no cree que Jesús sea el Mesías”.<sup>9</sup> Convicción que perdura en la actualidad con total unanimidad. Aún con todo, como ya dijimos anteriormente, Josefo gozó de un lugar privilegiado en la literatura cristiana.

## Historia y teología en el Antiguo Testamento

La misma pregunta que formulamos en relación a Josefo podemos hacerla en relación a los escritos bíblicos, tan fuertemente castigados por la alta crítica de los dos últimos siglos. “¿Hasta qué punto podemos confiar en la información que nos ofrecen?”.

Todo lo que sabemos de la primitiva historia de Israel, de su gente y de su fe, se deriva de la Biblia y fuera de ella es poco lo que podemos saber. La arqueología no siempre confirma la tradición bíblica. Esto ha llevado al escepticismo a muchos estudiosos. A veces se publican obras eruditas tendentes a demostrar la ahistoricidad de los relatos bíblicos. Por ejemplo, el reciente estudio de Israel Finkelstein y Neil Aher Silberman.<sup>10</sup> En él dicen que la gran saga de los patriarcas, desde Abraham al hijo de Jacob, no tiene fundamento histórico. El relato de los patriarcas no es más que la “prehistoria piadosa” del pueblo judío, escrita en el siglo VII antes de Cristo para cumplir con la ambición territorial del reino de Judá. Los críticos decimonónicos fueron los primeros en introducir la sospecha que bajo los relatos bíblicos sólo había mitos de carácter astrológico (los doce patriarcas como los doce signos del zodiaco), o leyendas originariamente politeístas,

8. Paul L. Maier, *Josefo, la obras esenciales*, p. 269. Portavoz, Grand Rapids 1994. Jerónimo ofrece otra versión del mismo pasaje, de indiscutible impronta cristiana. Dice así: “En esa misma época vivía Jesús, hombre sabio, si es que hay que llamarlo hombre. Autor de obras admirables, enseñaba a quienes acogen la verdad de buen grado. Contaba con muchos seguidores tanto entre los judíos, como entre los extranjeros, creyéndole ser el Cristo. Cuando Pilato, empujado por la envidia y el odio de nuestros jefes, lo hubo de hacer crucificar, sin embargo, los que habían amado anteriormente al Cristo, perseveraron. Y al tercer día se les mostró vivo. Los profetas, en sus obras poéticas inspiradas, mucho tiempo antes, habían vaticinado esos prodigios y otros muchos. El pueblo cristiano, cuyo nombre proviene de Cristo, todavía hoy existe” (*De viris illustribus*, XIII).

9. Orígenes, *Contra Celso* I, 47; *Comentario sobre Mateo* X, 17.

10. Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, *The Bible Unearthed. Archaeology's new vision of ancient Israel and the origin of its sacred texts*. 2002 (trad. cast. *La Biblia desenterrada*. Siglo XXI, Madrid 2003).



sin fundamento en la realidad de los hechos acontecidos. Ni hubo tales patriarcas, ni un Moisés legislador, ni la salida de Egipto, ni la conquista de Canaán, ni nada que pueda ser considerado fiablemente histórico, hasta el período reciente del reinado de David.

Es cierto que el interés de los autores inspirados no es estrictamente histórico, tal como se entiende en la actualidad, sino teológico: historia sagrada. Para la historia profana de Israel existían otros libros que el mismo texto sagrado se encarga de mencionar, y que hoy están perdidos.<sup>11</sup> Los acontecimientos se eligen y se narran con fines didácticos o catequísticos, según un esquema que se repite a lo largo de la narración: obediencia, apostasía, castigo, arrepentimiento, liberación y repetición del ciclo. El autor sagrado quiere mostrar que el fracaso del pueblo de Israel siempre es debido al pecado y al abandono de Dios por los ídolos. Cuando el culto a Dios ocupa su lugar Israel florece y se impone a sus adversidades y muchos enemigos. El resultado de esta manera de proceder hace que tengamos menos una historia de Israel que un comentario sobre la adoración a Yahvé. Así, por ejemplo, el texto bíblico dedica escasa atención al reinado de Omri, que fundó una gran dinastía en el reino septentrional, y que resume en ocho versículos, a pesar de lo cual las inscripciones asirias reconocen su grandeza hasta el extremo de que llaman Beth-Omri al reino de Israel.

Pero esto no quiere decir que la historia sagrada de la Biblia no descansa sobre hechos fiables de la historia profana y que no haya de ser tomada con rigor y seriedad histórica. Uno de los grandes logros del estudio moderno del Antiguo Testamento ha sido mostrarnos el “sentir histórico” de los escritores bíblicos, único en su clase y en su tiempo. Hoy sabemos mejor que nunca que no hay otro pueblo que desde su juventud nómada se haya ocupado tan diligentemente en la cuestión de su propio origen y que ofrezca tan cuidadosamente el conocimiento de las migraciones de su propia protohistoria, y que se haya preocupado de atestiguar con documentos dignos de confianza, la época en que se hizo sedentario. El pensamiento histórico ha pertenecido a las formas más elementales del modo israelita de entender la existencia.<sup>12</sup> “Ningún otro pueblo de la antigüedad tuvo tradiciones que se le puedan comparar. Verdaderamente, por la riqueza de los detalles, la belleza literaria y la profundidad teológica no tienen paralelo entre las de su género en toda la historia”.<sup>13</sup>

Un historiador secular como Shotwell puede escribir: “La historia sagrada y la profana son por naturaleza incomparables, porque el autor de una es Dios y el de otra el hombre. Ahora bien, no puede otorgarse más alto tributo al valor histórico del Antiguo Testamento que la comprobación de que, considerado sobre la base profana de ser obra del hombre, sigue siendo una de las más grandes producciones de la historia de la historia, una obra maestra de tradición nacional, de perspectiva y aspiración, producida por un pueblo pobre, hostilizado, semibárbaro, desgarrado

11. Véase 1º Rey. 11:41; 14:19,29; 15:23,31; 16:5,14,27; 2º Rey. 8:23; 10:34; 12:19; 13:8,12; 14:15,18,28; 15:6,11; 16:19; 20:20; 21:17; 24:5.

12. Cf. Gerhard von Rad, “Los comienzos de la historiografía en el Antiguo Israel”, en *Estudios sobre el Antiguo Testamento*. Sígueme, Salamanca 1982.

13. John Bright, *La historia de Israel*, p. 81. DDB, Bilbao 1983, 7ª ed.



por las rivalidades y barrido por la conquista, la cual retiene todavía el encanto inmortal del arte genuino y atrae universalmente el interés humano”.<sup>14</sup>

En estas cuestiones que afectan a la historia antigua uno tiene la sensación de que los especialistas son mucho más exigentes con los textos bíblicos que con el resto de textos históricos de la antigüedad a nuestra disposición, pidiendo un nivel de verificación imposible en estos casos.

Cuando estudiamos historia, por más incontrovertible que se revista de credenciales académicas, hemos de tener en cuenta que se trata de un conocimiento precario, parcial, sometido a constantes revisiones. Nada es definitivo en historia. Si ya las modas y prejuicios entorpecen la investigación científica en general, en el caso de la historia y resto de las ciencias sociales se complica con la falta de evidencias y la ductibilidad del acontecer humano. En relación a la particular historia de Israel tenemos el agravante de sentirnos implicados en ella, bien positiva o negativamente, pues dado su carácter de libro sagrado, que más que recrear el pasado ha contribuido a forjar el presente cultural y religioso de Occidente, vivo y activo en el cristianismo, y mediante él en una vasta área geográfica. No sentimos el mismo peso intelectual o religioso ante la historia de los sumerios o de los hititas, pero la historia de Israel, en lo que ha contribuido a la tradición judeocristiana de nuestra cultura occidental, provoca en el estudioso una reacción previa, determinada por la experiencia que haya tenido con el contenido de esa tradición, de manera que el rechazo de ciertos elementos de esa tradición, su “desmitificación”, no sea quizá sino el rechazo y la desmitificación de elementos de poder vigentes amparados y cobijados en esa tradición.

### Los Patriarcas

En el caso de los patriarcas es difícil encontrar huellas arqueológicas de su paso, debido a la naturaleza nómada de su estilo de vida. “Pero si no ha habido prueba física incontrovertible de que los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob fueron seres humanos reales, existen abundantes indicios para apoyar la conclusión de que hay verdad histórica sustancial en la narración sobre los patriarcas. El descubrimiento de altares y documentos —cartas, códigos de leyes y contratos civiles— de otros pueblos que fueron contemporáneos y vecinos revela mucho acerca de las estructuras sociales, los usos y las costumbres en Mesopotamia, Siria y Canaán y Egipto durante el segundo milenio a.C., y la historia de los patriarcas según la relata la Biblia está llena de detalles que coinciden con los datos arqueológicos”.<sup>15</sup>

Los hallazgos sacados a la luz por las excavaciones arqueológicas han puesto a disposición de los especialistas un material que ha iluminado de una manera increíble la edad patriarcal, llevando a una nueva apreciación de la naturaleza de los relatos bíblicos. Muchas cosas quedarán oscuras, pero “puede decirse lo suficiente para asegurar que las tradiciones patriarcales están firmemente ancladas en la historia”.<sup>16</sup> Hasta los detalles de las andanzas patriarcales tienen

14. James T. Shotwell, *op. cit.*, p. 124.

15. Jonathan Norton Leonard, *Los israelitas*, vol. I, p. 36. Ediciones Folio, Barcelona 1994.

16. *Ibid.*, p. 93.

sabor de autenticidad. Podemos acometer la tarea de reconstruir las vidas de Abraham, Isaac y Jacob con la confiada creencia de que fueron verdaderos individuos históricos concretos.<sup>17</sup> Especialistas como Albright y Schreiner no dudan en afirmar que a la luz de la ciencia arqueológica en el ámbito del antiguo Oriente Próximo, se puede concluir que Abraham, Isaac y Jacob fueron personajes reales en su día, ya que sus relatos son perfectamente verosímiles. “En su conjunto el marco del Génesis es histórico y no hay razón para dudar de la exactitud general de los detalles biográficos y de los retratos que nos hacen revivir a los patriarcas con un realismo que no se conoce en ningún personaje extrabíblico en toda la amplia literatura del Próximo Oriente antiguo” (W. Albright). Para C. S. Lewis, crítico de literatura, los críticos se dejaron llevar por sutilezas, semejante a los que saben descubrir un pequeño helecho en un granito y dejar pasar inadvertido un elefante a pocos metros de distancia (On Fern Seed and Elephants). O, en palabras de Cristo, a veces la preocupación por colar mosquitos puede llevar a tragarse los camellos.

Existe una significativa correlación entre los patriarcas y ciertos personajes que aparecen entre los siglos XIX y XVIII a.C. en la región de Siria y Palestina, conocidos por las fuentes egipcias. Los nombres de estos grupos son muy parecidos a los de los patriarcas citados en el Antiguo Testamento. Por su lenguaje y onomástica serían semitas relacionados con los amorreos, pastores originarios de Mesopotamia, de donde, según la Escritura, procede Abraham.

Mesopotamia, la llanura entre dos ríos, albergaba también dos pueblos, uno semita, el acadio, que vivía en el norte; otro el sumerio, no semita, que habitaba en el sur. Entre sus ciudades más antiguas tenemos Acad, Erec, Ur y Babel o Babilonia. Las excavaciones de Ur, en el sur, han dejado al descubierto calles enteras de tiempo de Abraham, templos y tablillas inscritas con los himnos que se entonaban en ellos.

Aunque falte consenso entre los especialistas, la mayoría sitúa a Abraham entre los siglos XIX y XVII a.C. Sabemos que en el siglo XVII toda la región de Ur, famosa por su relativa fertilidad, fue escenario de saqueos y pillajes, debido a un cambio de régimen político, causado por el derrumbe del imperio de Hammurabi. En casos así, era obvio que los nómadas migraran hacia otras comarcas donde vivir al menos en paz. Dentro de esas migraciones pueden situarse muy bien las de Abraham, que inicia su marcha hasta la tierra de Canaán, después de una indudable experiencia religiosa que le marcó de por vida.

El clan del patriarca primero se dirigió a Harán, en el norte, probable origen de su padre Taré, donde murió y recibió sepultura. Esta ruta, que transcurría a lo largo del Éufrates, aseguraba el suministro de agua tanto para su gente como para sus rebaños. Harán era a la vez el punto de partida de las rutas de las caravanas que conducían a los países occidentales. Abraham no era un simple nómada errante, las referencias bíblicas indican que poseía notables riquezas y prestigio. Es muy verosímil que esta riqueza estuviese representada por una gran caravana cuando salió de Harán.<sup>18</sup>

17. *Ibid.*, p. 112.

18. Cf. Samuel J. Schultz, *Habla el Antiguo Testamento*, p. 32. Outreach Publications, Grand Rapids 1987, 3ª ed.

Miembro del clan de Taré, Abraham debió ser durante un tiempo adorador de Sin, divinidad protectora de Harán, también conocida por Nannar, diosa lunar. La Escritura se hace eco del pasado politeísta de los ancestros de Israel cuando se refiere “a los dioses a los cuales servían vuestros padres cuando estaban al otro lado del río” (Jos. 24:15). Estando en la ciudad paterna de Harán, escuchó la voz divina que le llamaba a dejar su tierra y su parentela y encaminarse la tierra que le mostraría (Gn. 12:1). Para el patriarca se trataba de un dios totalmente desconocido que además rompía sus esquemas politeístas. Por su parte, Dios sabía muy bien cuán difícil era tal separación.

¿Puso esta primera experiencia con Dios a Abraham en relación expresa con la unicidad de Dios? Difícilmente, pues su bagaje religioso tradicionalmente politeísta le imposibilitaba llegar sin más a una fe monoteísta explícita. Sin embargo, fiado en esa voz, Abraham se sintió impulsado a romper con las tradiciones religiosas de su clan y convertirse así en apóstata de fe de sus mayores. Puesto en marcha se arriesgaba a quedarse sin protección de los dioses, asociados a lugares concretos. Los antiguos creían que cada divinidad ejercía su tutela en una determinada región. Abraham renunció a esa seguridad brindada por los dioses de su patria y de su tierra y se puso en manos de la nueva divinidad que le llamaba y “salió sin saber a dónde iba” (Hb. 11:8). Es difícil evaluar la heroicidad de tal decisión sin conocer el contexto religioso-cultural de su gesta. Por eso es justamente reclamado como “padre de la fe”.

La cuestión del heredero de Abraham que materializara la promesa divina de una descendencia innumerable, refleja con exactitud las costumbres de la época. Al verse sin hijos, Abraham piensa que su siervo Eliezer será su heredero, literalmente “hijo de herencia”, en hebreo ben meshék. El pensamiento de que el siervo herede las riquezas del señor, refleja las leyes de Nuzi,<sup>19</sup> cuyas tablillas fueron descubiertas por la arqueología y dadas a la luz pública en 1925. Según estas leyes una pareja sin hijos podía adoptar como hijo a un sirviente fiel, que ostentaría los derechos legales y recibir la herencia de sus padres adoptivos como recompensa por sus cuidados y el enterramiento en caso de fallecimiento. Las costumbres maritales de Nuzi, lo mismo que el código de Hammurabi, proveían también que si la esposa de un nombre casado no tenía hijos, el hijo de una criada podía ser reconocido como legítimo heredero; situación típica en el caso de Abraham, propia de las viejas costumbres de Mesopotamia, que nos remiten a un tiempo antiguo y a tradiciones históricas fidedignas.

## Los hebreos en Egipto

Empujados por el hambre los hijos de Jacob buscaron la seguridad de Egipto para ellos y sus rebaños de ganado. Su estancia debió ser bastante larga para que los hijos nacidos durante ese período recibieran nombres egipcios. La historia atestigua que en aquel tiempo Egipto estaba dominado por los hicsos, hordas nómadas que, procedente de Asia Menor (Turquía actual), comenzaron a migrar hacia el sur y acabaron adueñándose de Egipto. Mientras conservaron el

19. Región del Tigris oriental.

poder, dieron cobijo a cuantos clanes beduinos mostraban deseos de instalarse en el delta del Nilo. La afluencia de extranjeros restaba fuerza a los nativos, lo cual interesaba políticamente a la dinastía foránea de los hicsos. Todo lo cual encaja con lo que la tradición bíblica dice sobre los hijos de Jacob. Bien recibidos por los hicsos en calidad de huéspedes, terminaron siendo esclavos bajo una nueva dinastía de origen egipcio: la famosa XVIII dinastía.

Pero hay otros datos que corroboran la tradición bíblica. Según algunos documentos recuperados por los arqueólogos durante gran parte del segundo milenio a.C., Egipto tuvo un trato sin precedentes con los extranjeros; algunos de estos contactos eran con tribus semitas cuya manera de vivir, según la describen los egipcios, corresponde a la de los israelitas descritos en la Biblia. La tierra pantanosa del delta propiamente dicho era un buen lugar para apacentar el ganado, y en sus lindes casi siempre crecían los granos en abundancia. Un escriba egipcio de fines del siglo XIII a.C. hace referencia a “dejar que las tribus beduinas de Edom pasen la fortaleza de Merneptah”, que refleja la actitud de los dignatarios egipcios durante ese período: la permisión a los nómadas de entrar en la región oriental de Egipto, “para mantenerse vivos y para mantener vivo su ganado”.<sup>20</sup> Las relaciones entre los egipcios y los tribus semitas fueron pacíficas hasta que un faraón les obligó a participar en la reconstrucción de la ciudades de Pitom y Ramsén, situadas en la delta oriental del Nilo y mencionadas en los textos egipcios del siglo XIII a. C. En este punto la tradición bíblica es antigua y tiene fundamento histórico. No se entiende cómo la tradición israelita habría podido introducir estos nombres en una época tardía, cuando tales ciudades no desempeñaban ya ningún papel para los egipcios.

Cuando Tutmosis III subió al trono en 1490 a.C., extendió al este los límites del dominio egipcio, gracias al caballo, el carro de guerra y la necesidad de expansión estratégica que les dejaron los hicsos. Pues comprendiendo que la situación de Egipto sería peligrosa mientras no hubieran aniquilado en sus puertas al enemigo aún temible, los faraones egipcios del Imperio Nuevo (XVIII dinastía), invadieron Canaán donde todo un sistema de fortalezas defendía los restos del reino hicsos o sus vasallos. Con el tiempo el dominio egipcio llegó hasta el valle del Éufrates, con lo que convirtió en provincia egipcia casi todo Canaán y parte de Siria. En esta época fue cuando hizo su primera aparición en los documentos escritos el nombre de Canaán. Los soldados del faraón, según un escriba del reinado de Tutmosis, se llevaron a su patria todo lo bueno que encontraron en los pueblos subyugados: oro, plata, piedras preciosas, vino, ganado, carros de guerra y cautivos empleados como esclavos. Esta práctica continuó bajo los sucesivos faraones durante 300 años siguientes. Algunos de estos cautivos cananeos pudieron haber sido los antepasados de los esclavos a quienes Moisés sacó de Egipto, entre la multitud de los que se unieron a los hebreos: “También fue con ellos una gran multitud de toda clase de gente, y sus ovejas y ganado en gran número” (Ex. 12:38).<sup>21</sup>

20. Cf. Jonathan Norton Leonard, *op. cit.*, p. 53.

21. Cf. François Daumas, *La civilización del Egipto faraónico*, pp. 67-69. Editorial Optima, Barcelona 2000.

## La figura de Moisés

Es un hecho incontrovertible que sólo en la Biblia están descritas la vida y los hechos de Moisés. Los documentos extrabíblicos, como las inscripciones asirias y palestinas, las tablillas cuneiformes o los textos egipcios, no hablan de él para nada. Fue sobre todo al fin del siglo pasado y al principio del actual cuando la existencia de Moisés se consideró no sólo con escepticismo, sino que—no raras veces—se negó sin más. Las investigaciones veterotestamentarias de los últimos decenios han logrado, por el contrario, asegurar de modo concorde la historicidad de Moisés. Esto, sin embargo, no significa enteramente que hay hayan quedado resueltos todos los problemas precedentes. Tanto que hoy muchos autores se preguntan si Moisés ha de verse, no como personaje histórico, sino como símbolo para configurar en tomo a él la identidad de aquel pueblo en ciernes.

Para el conocido profesor Martin Noth, la figura de Moisés fue introducida en las tradiciones tribales de los hebreos en un tiempo muy posterior de los hechos,<sup>22</sup> sin embargo, como en su día respondieron Natan Söderblom y John Bright, si Moisés no existió sería preciso inventarlo. Si se negara la historicidad de Moisés, esto significaría que habría que colocar otro personaje de similares características en su lugar. Sólo una gran personalidad religiosa, como indudablemente fue Moisés, puede explicar satisfactoriamente la existencia de la nación y de la religión israelita. No es necesario jugar a esta reconstrucción de la historia, pues lo difícil hoy es negar el carácter histórico de la figura de Moisés.

La misma onomástica revela la verdad de su existencia, pues es difícil de imaginar en una época posterior. Moisés es un nombre egipcio, no hebreo. El nombre de Moisés en hebreo es Mosheh, porque la “s” es fruto de la traducción del nombre de Mosheh a su equivalente griego. Mosheh se asemeja a Mashah que en hebreo significa “sacar”—para la Biblia es el origen del nombre—, no obstante hay que recordar que Moisés fue sacado de las aguas por una princesa egipcia, la cual no le pondría un nombre hebreo, sino egipcio. y significa “nacido de” o “hijo de”.<sup>23</sup> Con diversas formas ortográficas aparece como elemento en los nombres de varios faraones egipcios, entre ellos Tut-mosis, cuyo nombre quiere decir “el hijo del dios Thot”; Ptah-mosis, “el hijo del dios Ptah”; e incluso Ramsés, alusión del nombre que quiere decir “el hijo del dios Ra”. Otros israelitas mencionados en la Biblia llevan nombres egipcios: Finnes y Ofni, lo mismo que Merar y posiblemente Aarón. Esto nos lleva a un problema añadido: la puesta en cuestión de la nacionalidad judía de Moisés. Sigmund Freud fue el primero en defender que Moisés no era judío sino egipcio, miembro de la casa real, estrechamente vinculado al faraón Akenatón.<sup>24</sup> Lo cual es negado por la mayoría de los especialistas.

22. Martin Noth, *Historia de Israel*. Garriga, Barcelona 1966.

23. Exegetas modernos consideran que el nombre de Moisés en su forma egipcia estaría truncado y habría sido teóforo (como Tut-mois = Tot ha nacido). La princesa que le salvó de las aguas posiblemente le dio el nombre Usir-mosis (Osiris ha nacido), ¿qué otra cosa podría haber hecho una princesa politeísta? Al ser transliterado al hebreo desapareció el nombre del dios egipcio, para ajustarse fielmente al hecho y las circunstancias queridas por el Dios de Israel: Moisés, el nacido de las aguas, el extraído que sacaría a su pueblo de la esclavitud.

24. Sigmund Freud, *Moisés y la religión monoteísta*. Alianza Editorial, Madrid 1984, 4ª ed. (original 1937). En nuestros días, Ahmed Osman, continuando la línea de investigación abierta por Freud, ha llegado

## El Éxodo y el Sinaí

Ningún documento egipcio habla del éxodo israelita, quizás porque los hebreos carecían de importancia a los ojos de los magníficos señores egipcios del Imperio Nuevo o, simplemente, como veremos a continuación, porque el éxodo israelita se produjo en un turbulento período de la historia egipcia, en el cual la salida de los hebreos no fue el acontecimiento más serio ni más grave. Si se pudiera demostrar que los esclavos y prisioneros llamados 'apiru de los que se habla en las tablillas de Amarna, eran los hebreos, tendríamos una noticia referente a ellos en las fuentes del Imperio Nuevo, pero esta hipótesis es rechazada por muchos historiadores.

“Sin duda es verosímil que los hebreos debieran huir finalmente de una dura opresión en tierras extranjeras; una opresión que podía, por ejemplo, ser reflejo de las cargas que imponían unas enormes empresas de construcción”.<sup>25</sup>

La fecha de la salida de Egipto también permanece en la incertidumbre histórica. La mayoría de los estudiosos se inclinan por la época del faraón Ramsés II, hacia el final del siglo XIII a.C., pero es un dato que sigue siendo problemático a la luz de los datos aportados por la cronología bíblica tomada en su sentido literal.<sup>26</sup>

Esta fecha tiene a su favor la correlación entre los textos del libro de Éxodo y la historia de Ramsés II. Él, en efecto, emprendió el programa de construcciones más ambicioso que hubiera visto Egipto desde los días de los constructores de pirámides, un milenio y medio antes. Entre sus muchas construcciones mandó construir Pi Ramsés (“la casa de Ramsés”, la Ramasés bíblica), quizá cerca de la actual Qantir, una magnífica residencia que le permitía vigilar más de cerca la turbulenta Asia. Tanto la Biblia como los documentos egipcios corroboran la teoría de que gran parte del trabajo realizado en el reinado de Ramsés fue hecho por trabajadores forzados. A su muerte le sucedió su hijo Meneftah, que fue cuando Egipto tuvo que hacer frente al grave peligro de los asaltos de los llamados “pueblos del mar”. Los vasallos de Egipto, alentados por la fuerte amenaza que estos temibles guerreros levantaban sobre el país, intentaban sacudirse el yugo por todas partes. Probablemente fue en tiempos de Meneftah cuando los hebreos salieron de Egipto.<sup>27</sup> En verdad este período parece haber sido oportuno para la fuga de un pueblo sometido. Aunque la Biblia, como es natural, no menciona las tribulaciones del faraón con los invasores “pueblos del mar” y las subsiguientes sublevaciones de sus vasallos, sabemos que en el turbulento cuarto de siglo

a la conclusión sorprendente de que Moisés no fue un simple prosélito de Akenatón, sino el mismo faraón Akenatón (*Moisés, faraón de Egipto*. Planeta, Barcelona 1991).

25. J. M. Roberts, *Historia universal ilustrada*, vol. I, p. 166. Plaza & Janés, Barcelona 2000.

26. El egiptólogo Hans Goedicke propone la fecha de 1447 a.C. Próximo a ella se encuentra D. E. Hart-Davies (*Biblical History in the Light of Archeological Discovery*, Victoria Institute, Londres 1992); John B. Bimson (*Redating the Exodus and Conquest*. JSOT, Sheffield 1978), entre otros. Otro tanto hacen Claude Vandersleyen (*L’Égypte et la Vallée du Nil*, vol. II. Nouvelle Clío, París 1992) y desde un punto de vista evangélico Eugene H. Merrill (*Kingdom of Priests. A History of Old Testament Israel*. Baker, Grand Rapids 1987), para quien 1446 es una fecha totalmente segura.

27. Cf. François Daumas, *op. cit.*, pp. 74-75.

entre 1225 o 1200 a.C., muchos extranjeros que habían estado esclavizados en Egipto lograron huir de sus aturdidos amos.

Es cierto que ningún arqueólogo ha podido descubrir la ruta exacta del Éxodo ni localizar los sitios de los principales incidentes de este viaje. Pero la investigación moderna confirma que la tradición bíblica de la huida y de los episodios que la siguieron es fundamentalmente verdadera y probablemente ocurrieron hacia finales del siglo XIII a.C. en alguna parte de la península del Sinaí o tal vez en el desierto de Arabia. Los esclavos fugitivos eran un problema frecuente para los egipcios, que solían perseguirlos en el desierto. “Por más que se empeñen los arqueólogos no pueden encontrar las huellas de los israelitas en las arenas del desierto”.<sup>28</sup>

Al hacer sus planes, es de imaginar que Moisés tenía información secreta sobre los caminos mejores, o menos peligrosos, que debían seguir. La ruta más corta de Egipto a Canaán habría sido el sendero que subía por la costa cananea, la que usaban los mercaderes. Pero había buenas razones para evitar la costa: en el camino se levantaban ciudades fortificadas, guarnecidas por soldados que podían impedir el paso de los fugitivos. Así que en lugar de esa arriesgada ruta, “Dios los condujo rodeando por el camino del desierto, que está cerca del mar Rojo”. Los historiadores modernos están seguros de que no es una alusión al mar Rojo señalado en los mapas de nuestros días. Han descubierto que esta manera de escribir el nombre se debe a un error en que incurrieron los traductores griegos del siglo III a.C. El texto debería decir “mar de las Cañas”, que es como tradujo Lutero en el siglo XVI la versión de la Biblia en alemán, partiendo del texto hebreo. La geografía confirma la traducción de Lutero, pues el mar Rojo se encuentra tan al sur del delta del Nilo que los egipcios, empleando rápidos caballos y carros de guerra, les habrían dado alcance mucho antes de la famosa división de las aguas del mar. Es mucho más probable que haya ocurrido algo semejante a este fenómeno en la región del actual canal de Suez.

Caminando por el desierto llegaron al monte Sinaí, también llamado Horeb, que bien pudiera tratarse de un pico de 2.285 metros de altura llamado hoy Jebel Musa (montaña de Moisés), situado en el extremo sur de la península del Sinaí. La identificación es bastante tardía respecto a los eventos narrados en la Biblia. Se le empezó a vincular con Moisés durante el reino de Constantino, en el siglo IV, cuya madre, Elena, eligió el Jebel Musa para construir una capilla en conmemoración de la zarza ardiente. Las propuestas alternativas de localización del Sinaí responden más a prejuicios racionalistas que a fundadas razones históricas o geográficas. Así, una teoría difícilmente conciliable con la enseñanza de la Biblia, sitúa el Sinaí en el Golfo de Acabá, en la región volcánica del norte de Arabia (Madían), y todo porque se toma Éxodo 18:19 (“Todo el monte Sinaí humeaba, porque el SEÑOR había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera”), en un sentido puramente naturalista, queriendo leer entrelíneas una referencia a actividades volcánicas, asociadas por la mente primitiva a la existencia de un dios. En la península del Sinaí no hoy volcanes todo lo contrario de Arabia, que cuenta con cierto número de ellos. Una tradición árabe asocia el solitario volcán Tadra con el monte de Moisés. Otra señala uno más cercano a Petra. Cuando este volcán está activo su luz puede verse a cientos de kilómetros de distancia, lo que podría explicar de una manera puramente natural, la

28. Cf. Jonathan Norton Leonard, *op. cit.*, p. 51.



extraordinaria conducción divina de Israel, indicada por la columna de fuego que guiaba a Moisés en línea directa desde el mar Rojo. Todas estas explicaciones de carácter natural, que recurren a los fenómenos de la naturaleza para explicar los sucesos extraordinarios que la Biblia adscribe a la acción divina, conducen a un callejón sin salida que reducen la idea Dios a la evolución de un concepto primitivo propio de pueblos semicivilizados que explican las fuerzas de la naturaleza en términos religiosos, atribuyendo a Dios lo que nosotros atribuimos a leyes científicas o a la misma naturaleza de las cosas. De este modo muchos críticos racionalistas sostienen que el Yahvé hebreo era originalmente un dios de la montaña de fuego adorado por las tribus nómadas del desierto. El problema de esta localización volcánica del Sinaí en Arabia es que está a considerable distancia de Egipto, lo cual contradice, de plano, la historia bíblica.

Otro problema relacionado con la ubicación del pueblo hebreo en la península del Sinaí durante su peregrinación en el desierto, reside en la existencia de minas de cobre y turquesas próximas a la punta de lanza que forma la península, conocidas y explotadas por los egipcios desde la I dinastía, ya que representaban una fuente fundamental para el aprovisionamiento en metales de Egipto. Allí eran enviadas cuadrillas de esclavos sometidas al control de los soldados. Esto lleva al profesor Stephen Caiger a considerar bastante improbable la estancia de Israel en la península del Sinaí durante cuarenta años, dado la presencia de obreros y soldados egipcios. Desde un punto de vista estratégico sería el último lugar elegido para esconderse. Un papiro descubierto en 1930 que contiene el mapa más antiguo del mundo, nos muestra la ruta faraónica a través del desierto desde Egipto hasta las minas. No es muy probable, pues, que los israelitas huidos de Egipto, permanecieran en un lugar tan transitado por sus enemigos. La objeción no es insuperable. Según el Dr. John Bright, no es necesario suponer que una marcha en dirección a las minas, en cuyas proximidades se sitúa el monte de Sinaí, habría de llevar a los hebreos a un choque con las tropas egipcias, ya que los egipcios no tenían guarnición permanente en las minas. Los hebreos pudieron pasar sin ser molestados, excepto en los períodos intermitentes en que los equipos mineros estaban trabajando.<sup>29</sup>

La localización geográfica del Sinaí es una cuestión de poca importancia comparada con lo que sucedió allí, y aquí, como escribe el T. H. Robinson, podemos alcanzar conclusiones que están confirmadas no sólo por las narraciones disponibles, sino por todo el curso político y religioso de la historia de Israel. Fue allí donde por primera vez las tribus se combinaron en una unidad singular y donde comenzó la idea de Israel como nación.<sup>30</sup>

## El Tabernáculo

Además de la palabra “tabernáculo”, *mishkan* en hebreo, el texto bíblico utiliza ciento treinta veces la expresión “tienda de la reunión”, *ohel mo'ed* en hebreo, en alusión a un tipo de santuario mucho

29. John Bright, *op. cit.*, p. 150.

30. T. H. Robinson, “The History of Israel”, en T.W. Manson, *A Companion to the Bible*, p. 212. T. & T. Clark, Edimburgo 1939.

más sencillo, una tienda pequeña situada fuera del campamento (Ex. 33:7-11), antecedente de la gran tienda o tabernáculo situado en el centro del campamento. Cuando Moisés entraba en la tienda de la reunión la nube se posaba sobre ella, indicando la presencia de Dios. Entrar en la tienda era para Moisés semejante a resguardarse en la hendidura de la peña (Ex. 33:22-23).

Moisés está solo en la tienda. El pueblo fuera. La nube, signo de la presencia de Dios, aparece siglos más tarde en la inauguración del Templo construido por Salomón (1<sup>a</sup> Ry. 8:10). Cuando leemos con atención la descripción del Tabernáculo y las prescripciones que le rodean, observamos que para Israel el Tabernáculo significaba la perpetuación simbólica del monte santo. De algún modo, que podríamos llamar sacramental, el monte Sinaí, con todo lo que significa y recuerda sobre a Dios y su Alianza, permanece y acompaña a Israel en la figura del Tabernáculo. El pueblo deja atrás el monte Sinaí, pero el Tabernáculo, cuya imagen simboliza, perpetúa la relación con la “montaña de Dios” y su significado religioso, lo que a su vez nos muestra la importancia de los eventos de Sinaí para la historia de Israel. Entre el Sinaí y el Tabernáculo se establece una conexión de significados tendentes a reforzar el recuerdo de los acontecimientos que dieron origen al pueblo y a la religión de Israel.

El Tabernáculo es móvil, acorde a la condición del pueblo peregrino en ese momento. Una vez que Israel deja atrás el monte Sinaí no tiene que regresar en peregrinación para experimentar la presencia y guía de Dios, sino que ésta le acompaña dondequiera que va. “Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba” (Ex. 40:36-37; Nm. 9:15-23). Un Dios peregrino para un pueblo peregrino, cuya movilidad salva a Israel de caer en la veneración de lugares y centros sagrados que no sean los indicados por Dios en su Palabra. El Tabernáculo, la Nube, fueron signos de parte de Dios a Israel para que éste no sintiera la tentación de creerse abandonado por Dios —al llevar la vida errante de los primeros años<sup>31</sup>— y evitara el peligro de confundirse con falsas imágenes.

Nadie del pueblo podía acercarse al monte Sinaí, bajo pena de muerte, era un lugar sagrado por excelencia, objeto de graves prohibiciones. Sólo Moisés estaba autorizado para entrar. “Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, no toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá... Dijo el SEÑOR a Moisés: Sube ante el SEÑOR, tú y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos. Pero Moisés solo se acercara al SEÑOR; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él” (Ex. 19:12-13; 24:1-2). En el caso del Tabernáculo las mismas prohibiciones continúan; sólo que en este caso los sacerdotes ocupan el lugar de Moisés. A ellos, y sólo a ellos, les está permitido el acceso al Tabernáculo para cumplir sus deberes religiosos, pero el pueblo tiene que mantenerse alejado. “Todo extraño que se acerque, morirá” (Nm. 1:51; 3:10). Los levitas,

31. Para los pueblos asentados, el nómada era un ser despreciable y bárbaro. Sin lugares fijos de residencia carecían de templos donde reunirse con la divinidad. Abraham, padre de los creyentes, llevó un modo de vida de ese tipo. Los escribas de Babilonia han dejado su testimonio de desprecio por quienes habitaban en tiendas, comían carne cruda y, en su opinión, no enterraban a sus muertos. Los consideraban bárbaros e incivilizados. Abraham soportó esta clase de vida con miras al cumplimiento de la promesa.



como guardianes sagrados del santuario, acampan alrededor del Tabernáculo para impedir que nadie transgrediera los límites.

Con esta serie de prescripciones, se pretende formar en Israel la conciencia de lo sagrado de Dios, de modo que el pueblo reflexione seriamente sobre la tremenda e inaccesible majestad divina y la importancia de sus leyes y mandamientos. Con la venida de Jesucristo, el concepto de Dios, que a lo largo de la historia ha ido adquiriendo nuevos matices, conforme a una revelación progresiva, se consuma la Alianza y se saltan todas las barreras, leyes, prescripciones y mandamientos que aún mantenían aparte a Dios de su pueblo, creando una barrera ceremonial entre ambos. Las palabras del Pacto del Sinaí, donde Dios se compromete a ser el Dios de Israel, y éste el pueblo de Dios (Ex. 6:7; 19:1-8), resuenan con nueva fuerza en los labios de Cristo. Dios se acerca de tal modo al hombre, que no sólo planta su tienda en medio del mundo, sino que se reviste de forma humana y con ello enseña la total proximidad que Dios anhela; la humanidad es asumida por la divinidad para que aquélla llegue a la participación más profunda de la naturaleza divina (2ª Pd. 1:4). Con Cristo amanece un nuevo y sorprendente concepto de Dios en la tierra.

### Los hebreos en el desierto

Desde el punto de vista histórico la peregrinación y estancia de cuarenta años en el desierto es un período de tiempo que está casi vacío. Sólo se nos han transmitido algunos episodios del primer año y algunos más del último. Unos y otros están vinculados a nombres de lugar, a pesar de que es imposible fijar el itinerario preciso de la peregrinación desde Egipto hasta la Tierra Prometida, todo ello en virtud de la perspectiva teológica de la historia del autor bíblico, a la que hicimos referencia al principio.

El conjunto de las peripecias vividas a lo largo de la travesía por el desierto no se nos representa como una gesta o epopeya de glorificación nacional, sino todo lo contrario. Lo cual no deja de ser una garantía de autenticidad.

En el desierto se consumó la elección de Dios y de su alianza con Israel. Pero fue a la vez un lugar de prueba. El pueblo cayó una y otra vez en el pecado del descontento: murmurar siempre y exigir, en vez de andar confiado en pos de Dios y alabar su nombre. “¿Hasta cuando me va a despremiar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he hecho entre ellos?” (Nm. 14:11; Dt. 1:32). El éxodo de los israelitas y su peregrinaje por el desierto se presenta como una lista interminable de quejas y sublevaciones contra Dios y su siervo Moisés. “La historia de las demás religiones no tiene paralelo alguno con esta mala voluntad de un pueblo elegido de cara a sus divinidades protectoras” (C. Spicq). Por supuesto que se dieron circunstancias atenuantes: hambre, fatiga, sol abrasador, serpientes, pruebas todas ellas duras de soportar, pero Dios no cesó de acompañarle y de multiplicar sus intervenciones protectoras. Pero el pecado de aquella generación fue precisamente no tenerlas en cuenta, a pesar de haberse beneficiado de ellos no un día o algunos meses, sino durante cuarenta años. Es un largo

período de tiempo que se indica como prueba de que la experiencia de la infidelidad del pueblo es decisiva y no cabe esperanza de que mejore.

### La legislación mosaica

En el Sinaí se efectúa Alianza o Pacto (*berit* = alianza, lazo o cadena; obligación o fuerza) entre Dios e Israel, cuyo núcleo central es el llamado Decálogo. Tras el descubrimiento del famoso código de Hammurabi, legislador de Mesopotamia que vivió unos cuatro siglos antes que Moisés, se observaron en él claros paralelismos con la legislación mosaica, llegando a decir que el “código” hebreo se inspiró en el babilónico. No obstante, tal supuesto hoy se pone en entredicho porque ulteriores descubrimientos han evidenciado que otras legislaciones de la antigüedad ofrecen preceptos del todo afines a los recogidos en el decálogo. El código hitita descubierto entre las ruinas de Boghasköy (Turquía), se supone que fue redactado en torno al año 1450 a.C. Por tanto, posterior al de Hammurabi, pero anterior al mosaico. En las dos tablillas descubiertas figura un cuerpo de unas 200 leyes que engarzan con las tradiciones mesopotámicas así como con las sinaíticas.

Un estudio comparado de estas legislaciones muestra cómo en el Medio Oriente antiguo casi todas las normativas se inspiran en criterios parecidos. Ello explica su afinidad. Siendo así, nada extraña que el decálogo acuse el influjo de esas legislaciones. Hoy se supone que, aun sin influenciarle ninguna en concreto, las tiene a todas presentes a la hora de configurar la normativa por la que ha de regirse su pueblo. Sin embargo, como escribe Antonio Salas, sería falso reducir el decálogo a un simple plagio de otras legislaciones. “En la alianza sinaítica se fijaron las bases para que, en el futuro, aquel pueblo en marcha pudiera adoptar un comportamiento donde se valorara no sólo la observancia de los preceptos, sino la actitud de cuantos se comprometían a regularse por ellos. Ninguna otra legislación antigua —hasta donde alcanzan nuestros conocimientos— se interesa por las actitudes de los creyentes. La mosaica sí”.<sup>32</sup>

La alianza sinaítica está en línea de continuidad con las promesas hechas por Dios a Abraham, ahora extendidas a todo Israel, exigiendo de todos la misma obediencia.

Los mandamientos, estatutos y decretos regulan las condiciones de la vida que conducen a la promesa o bendición o al castigo y maldición, según se cumplan o se desatiendan. Dios da su Ley a su pueblo, al pueblo que Él ha elegido, para enseñarle sus deberes y mostrarle qué tipo de conducta espera de él. La promulgación de la Ley no obedece a la voluntad dictatorial de Dios como Señor y Soberano de sus criaturas, sino a la oferta de un camino de vida y felicidad eternas. “No temas a Yahvé tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien” (Dt. 6:2-3).

Como bien ha visto Félix Asensio, hay un evidente paralelismo entre la promulgación de la Ley en el Sinaí y el mandamiento dado a Adán en el Paraíso. En ambos casos se trata de

32. A. Salas, *op. cit.*, p. 82.

obedecer para disfrutar de la promesa divina. La obediencia o la desobediencia a Yahvé es el punto de arranque de la vida o la muerte del hombre (Dt. 30:15-18). “Orientada hacia la “posesión” de la tierra prometida, tierra de “vida” y de “bien-prosperidad”, Israel se encuentra con la “ley-voluntad” de su Dios. Una condición que cumplir, como un día en el Paraíso frente al “árbol de la vida”, de su cumplimiento depende la posesión de la tierra, que es promesa de vida, de expansión nacional, de bendición divina desbordada e incontenible, de arraigo permanente en la tierra del yahvismo, de seguridad en la existencia como pueblo”.<sup>33</sup>

La Ley, Torá en hebreo, es algo más que un cuerpo legislativo, significa “instrucción” o “guía”, revelando así que el conjunto de leyes dado a Israel nunca se concibieron como una lista de los deberes y una carga para el pueblo, sino como el camino que corresponde seguir a un pueblo santo que ama a su Señor. La forma de la alianza en el Sinaí tiene un doble faceta, en la que, como dice James Plastaras, no se ha meditado suficientemente, llevados por la polémica antifarisea del Nuevo Testamento. En el Sinaí encontramos el “evangelio” en el mismo prólogo de promulgación de la Ley: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Yahvé tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Ex. 20:1-2). Aquí, en el encabezamiento de la Ley, aparece con claridad la salvación liberadora de Dios, a la que corresponde un código de libertad, que es el Decálogo. Es decir, que en la antigua dispensación encontramos la Ley o estipulaciones y condiciones de la alianza, pero una Ley vinculada al “Evangelio” que se manifestará plenamente en la encarnación del Hijo de Dios.<sup>34</sup>

### La conquista de Canaán

Para la conquista y reparto de la tierra prometida, Canaán, tenemos dos libros estrechamente relacionados: Josué y Jueces; el primero narra la conquista, el segundo los problemas del asentamiento en constante hostigamiento de los restos cananeos y de los vecinos enemigos. La cronología de ambos es difícil de determinar, así como la armonía de la historia que narran. Basados en ello los críticos bíblicos aseguran que “la marcha triunfal del invencible guerreero [Josué] que va conquistando sucesivamente el centro, el sur y el norte del país no corresponde a la realidad”; e Israel en su conjunto “no se parece en nada a un ejército invasor. Son unos pobres desheredados, unos fugitivos que se han escapado de Egipto bajo la guía de Moisés”.<sup>35</sup> Según estos críticos, la historia narrada en el libro de Josué es una visión teologizada de los hechos, en la que se magnifica al máximo toda hazaña para realzar el poder de Dios. Si el libro de Josué da la impresión de la casi total subyugación de país, el libro de los Jueces cuenta detalladamente que la ocupación de Canaán no fue completa desde

33. Félix Asensio, *Trayectoria teológica de la vida en el Antiguo Testamento y su proyección en el Nuevo*, p. 117. CSIC, Madrid 1968.

34. James Plastaras, *Creación y alianza*, p. 217. Sal Terrae, Santander 1969.

35. Robert Michaud, *De la entrada en Canaán al destierro en Babilonia*, p. 18. Ed. Verbo Divino, Estella 1983.

el principio y que los cananeos no fueron desalojados totalmente, sino después de un largo proceso de varios siglos.

Según el libro de Números (caps. 13-14), las tribus israelitas tras un intento fallido de penetrar por el sur, dieron un gran rodeo hasta fijar sus tiendas en el monte Nebo, ubicado al otro lado del Jordán. Desde allí Josué dio comienzo a una guerra de invasión que se prolongó casi un siglo. Y no hay razones para dudar que, tal como dice la Biblia, se trató de una cruenta guerra de conquista. “Aunque no podemos reconstruir la carrera militar de Josué, no hay razones para dudar de que desempeñó un papel dirigente destacado en estas campañas”.<sup>36</sup>

Los arqueólogos han encontrado numerosas señales de que a fines del siglo XIII a.C., varias ciudades cananeas, entre ellas Laquis, Btsamés, Hazor y Lais, fueron destruidas por fuego, lo cual concuerda con la llegada de Josué a Canaán y el testimonio de la destrucción de las ciudades cananeas. Lo que sabemos de la cultura y con la religión cananea también coincide con el relato bíblico de las luchas hebreas contra los cultos locales y el ambiente politeísta. A lo largo del siglo XII a.C., Palestina fue el escenario de las disputas de dos tradiciones religiosas y dos pueblos, que armoniza y confirma el hundimiento del poder egipcio sobre el lugar.

Uno entre muchos detalles que confirma la historicidad de los hechos, es el caso de Débora y de su enfrentamiento con el ejército cananeo de Sísara, que “reunió todos sus carros, 900 carros de hierro” (Juec. 4:13), mientras que en Israel “no se veía lanza ni escudo”, desigualdad de armamentos basada en la realidad debido a que Israel aún no había adquirido la tecnología de la Edad de Hierro.

La civilización cananea, afortunadamente para los israelitas, no era ni fuerte ni original; estaba fragmentada en pequeñas ciudades-Estado, y sin la presencia de las guarniciones militares egipcias que antes estaban asentadas en aquella zona. Aunque Egipto se movilizó muy pronto para afirmar de nuevo su autoridad, no lo pudo hacer de una manera permanente y el imperio llegó rápidamente a su fin. El mayor peligro para Israel procedía del campo religioso. Los israelitas se sentían fuertemente inclinados a abrazar el culto de los baales locales, o sea, las divinidades que aparecen en la literatura de Ugarit, como por ejemplo la divinidad agrícola Dagan, “señor e inventor del trigo y del arado”.

La lengua que hoy llamamos hebrea se formó precisamente en esta época, en contacto con los cananeos. El estilo poético que aparece en las primeras partes de la Biblia, como por ejemplo en el cántico de Débora (Juec. 5), es muy parecido a la poesía usada en Ugarit, y algunos de los aforismos de los Proverbios pueden parangonarse con las expresiones de la sabiduría fenicia.<sup>37</sup>

## Los jueces y Samuel

Los israelitas que habían penetrado en Canaán se hallaban diseminados en determinados puntos centrales, con peligro de ser absorbidos por los habitantes de la región, más cultos y más refinados. Para defenderse militar y culturalmente Josué invitó a las tribus en Siquén a renovar la alianza

36. John Bright, *op. cit.*, p. 171.

37. Cheser G. Starr, *Historia del mundo antiguo*, p. 170. Akal Editor, Madrid 1974.

del Sinaí y a unirse en una liga o confederación tribal, sentando así las bases para la unificación nacional, basada por completo en criterios religiosos: la fe en Yahvé.

En este contexto apareció la figura de determinados caudillos que salvaron la situación en momentos de peligro para la confederación. La figura de Débora, Gedeón y de Sansón dominan esta época. Se les conoce por el nombre de jueces.

Los jueces, en hebreo *sofet*, no lo eran en el sentido exclusivo y legal de la palabra, tienen que ver con los *sufetas* fenicios, consejeros que no administran únicamente justicia, sino que también gobiernan. Tampoco eran patriarcas ni reyes, sino una nueva especie de caudillos de transición llenos de carisma, cuya autoridad no era cuestionada, porque actuaban a instancias e impulsos del espíritu de Dios. Los jueces eran, en el sentido pleno de la palabra, personajes carismáticos. Por eso la función de juez no era hereditaria, ni siquiera vitalicia. Cesaba tan pronto se cumplía el propósito para el que eran llamados por Dios. No hay línea de sucesión porque cada uno de ellos aparece como salvador extraordinario enviado por Yahvé. La serie de los jueces es discontinua, no está unida como la cadena de una sucesión dinástica.

A veces la influencia del juez sólo se extendía sobre una tribu; a veces, sobre varias. “No todos los jueces tuvieron idéntica fisonomía. Alguno (Gedeón) se lanzó a cumplir su misión a impulsos de una profunda experiencia de vocación divina; otro (Jefté) fue un bandolero que supo cómo sacar ventaja; otro (Sansón) fue un simpático embustero, cuya fuerza proverbial y picarescas aventuras llegaron a ser legendarias. Ninguno, al menos que sepamos, condujo a todo Israel a la batalla. Todos, sin embargo, parecen haber poseído algo en común: ser hombres que, destacando en tiempo de peligro, unieron a los clanes contra el enemigo, en virtud de ciertas cualidades personales, que sus compatriotas interpretaban como signo de que el espíritu de Yahvé estaba en ellos”<sup>38</sup>.

En el momento más bajo del sometimiento de las tribus al poder filisteo, aparece la figura sobresaliente de Samuel, juez, sacerdote y profeta al mismo tiempo, criado en el santuario de Silo, eje político-religioso de todo el territorio en los días de Elí. Samuel es el último de los jueces y el profeta más grande de toda la historia de Israel después de Moisés. Reunió en torno a sí un grupo profético sobre el que ejercía una enorme influencia (1° Sam. 10:5-13; 19:18-24).

Samuel confiaba plenamente en la dirección divina, y estaba dispuesto a seguir el tradicional régimen político de la teocracia, o gobierno divino en la confederación tribal. Temía que la elección de un rey, como muchos de sus contemporáneos exigían, comprometiera el protagonismo exclusivo de Yahvé, el único Rey y Señor de Israel. Samuel se esforzó por conservar ese régimen que, pese a su validez en el pasado, se encontraba en una vía muerta de cara al futuro, pues las circunstancias habían cambiado considerablemente. Por eso, al final tuvo que ceder y aceptar la instauración de la monarquía. Con esta decisión la historia de Israel tomó un nuevo rumbo.

38. John Bright, *op. cit.*, p. 213.

### De la federación tribal a la monarquía

El período de los jueces tiene todos los visos de ser un régimen transitorio, mientras culminaba la sedentarización de las tribus; fue el paso obligatorio del gobierno tribal edificado sobre bases religiosas de carácter carismático a la regencia monárquica, también cimentada en principio sobre el carisma de los primeros reyes. La fe de Israel no fundó su razón de ser en el éxito político sino en la primacía de su alianza con Dios. Al fallar en este aspecto religioso, fallaba en el resto.

En un mundo como el del Próximo Oriente, que giraba en torno al concepto del gobierno de un rey, la actitud de los israelitas del tiempo de los jueces destaca en un claro contraste. La aversión por la autoridad y el sentimiento fuertemente desarrollado en los nómadas de los derechos individuales, impidieron una completa adaptación de los israelitas a las instituciones políticas locales cananeas, que reflejaban el influjo egipcio con su insistencia en la divinidad del faraón, "hijo de Dios". Los israelitas, movidos no sólo por su herencia nómada sino, principalmente, por su fe religiosa, no podían avenirse con la idea de la sacralidad del poder regio. El problema no era la aceptación de linajes dinásticos, sino que éstos llevaran aparejada indisolublemente la creencia en la naturaleza sobrehumana y semidivina de los reyes y el culto de los mismos como representantes de la divinidad (Mesopotamia) o como encarnación de la misma (Egipto), lo cual repugna frontalmente a la fe de Israel.

Por eso, durante toda su historia siguieron siendo un pueblo ajeno a los sistemas convencionales del Próximo Oriente y su apreciación de la monarquía fue siempre ambivalente, dependiendo de su carisma y relación con el Dios de Israel.

Para los primeros israelitas, acostumbrados a la vida nómada, independiente y confiada en sí misma, el poder político era un concepto doméstico que residía en el patriarca como cabeza de la unidad familiar, grande o pequeña. Pero ya en los días de los jueces se vio que este sistema tan primitivo y propio de una sociedad simple no era suficiente para responder a los nuevos problemas de la vida sedentaria en confrontación con vecinos poderosos.

En cambiando el modo de vida material en Canaán, Israel cambió también su estructura política. Habían dejado de ser nómadas y en lugar de habitar en tiendas lo hacían en casas de piedra. Adquirieron el arte de la cerámica y la agricultura. Aceptaron el principio de la propiedad privada, aunque el espíritu de la familia patriarcal, en la que todos los bienes se poseían en común y cada hombre estaba estrechamente ligado con el resto de los miembros de su clan, siguió influyendo sobre sus actividades sociales y económicas, cada vez más prósperas. El israelita antiguo tenía poco a lo que llamar suyo. El rebaño que constituía su riqueza pertenecía al grupo, no al individuo, desarrollando así un fuerte sentido de personalidad corporativa, de modo que podía referirse a toda la comunidad como si se tratase de un solo hombre. Afincados en Canaán, con tierras propias dedicadas al cultivo como medio de vida, era del todo necesario protegerlas para protegerse a sí mismas, sus hogares, sus alimentos, sus negocios, en una palabra, intereses creados, que hacían imperiosa la necesidad de un gobierno fuerte.





Poco a poco, debido principalmente a la presencia amenazante de los belicosos filisteos,<sup>39</sup> equipados con armas de hierro de larga tradición militar, y bien organizados, los israelitas creyeron que había llegado el momento de unirse en torno a un monarca. Para muchos fieles, con Samuel a la cabeza, la figura del rey (melek en hebreo) parecía comprometer los derechos inalienables del Dios de Israel. La palabra melek hacía referencia a los reyezuelos de las ciudades conquistadas, y los israelitas pensaban que no era digna de sí mismos ni de Dios, a quien raramente aplican el título de “rey”.

La monarquía, pues, no surgió directamente de los impulsos genuinos de la fe en Yahvé, sino en respuesta al reto del mundo circundante y como acomodación a él. Y cuando comienza, como señala Zimmerli, lo hace por derrotos propios, en línea de continuidad con los jueces-salvadores, a quienes el espíritu de Dios invade e impulsa.<sup>40</sup>

Ahora bien, el juicio sobre el origen y expresión de la monarquía israelita no puede ser negativo, pues de hecho logró para los israelitas el respeto de sus vecinos y un lugar formidable entre las potencias internacionales de sus días, desarrollando a la vez un fuerte espíritu religioso y cultural. Por eso, como escribe Antonio Salas, “la monarquía bíblica no puede ser considerada un simple fenómeno histórico, pues incide frontalmente en la trayectoria religiosa del pueblo. Tanto que este sólo logró formular en ella sus convicciones de fe. Durante la azarosa época de los jueces le resultó imposible fijar cuanta inquietud religiosa fue acumulando en su fase de trashumancia. La monarquía conllevó, pues, la consecución de unos objetivos largamente acariciados. Más que un lujo, era necesidad”.<sup>41</sup>

La monarquía fomentó el arte de escribir a partir de los anales de la corte, hasta abarcar la prosa y la poesía. Ambas de asombrosa plenitud y profundidad literaria. Como creadores literarios, los israelitas de la época tuvieron pocos iguales en el mundo antiguo.

### De Saúl a la división del reino

Saúl, ungido por Samuel, inaugura en Israel la nueva forma de gobierno monárquica. Durante su reinado, Saúl contuvo las incursiones de los extranjeros, principalmente de los filisteos, y con ello aseguró la posesión de la tierra. Según los investigadores hay un alto grado de exactitud histórica en los libros bíblicos que narran las crónicas de los reyes. Los historiadores están bastante seguros de que los israelitas tenían un rey hacia el año 1000 a.C., aunque pueden no estar seguros de cuánto tiempo reinó.

Originario de Gibeá, también llamada Gibeá de Saúl (la colina de Saúl) (1ª Sam. 11:4), un poco al sur de Jerusalén, Saúl estableció en el lugar una fortaleza, cuyos cimientos han sido desenterrados por los arqueólogos. Con el tiempo, Saúl tuvo a su mando dos tenientes de tiempo

39. Este pueblo había llegado del mar, probablemente de alguna parte del Egeo, a finales del segundo milenio a.C., y se estableció en ciudades situadas a lo largo de la costa.

40. Walther Zimmerli, *Manual de teología del Antiguo Testamento*, p. 94. Cristiandad, Madrid 1980.

41. Antonio Salas, *Un pueblo en marcha. Pentateuco y libros históricos*, p. 134. Paulinas, Madrid 1993.

completo: su hijo Jonatán y su primo Abner; lo cual es interpretado por algunos expertos como indicio de que Saúl tenían un ejército permanente, señal de una monarquía pujante.

La proclamación de Saúl como rey de Israel es el primer acto como cuerpo político de los israelitas, manifestación de la democracia tribal en acción. Aquí los reyes de Israel se diferencian del resto de los reyes del Próximo Oriente. En estos países la realeza era más antigua que la escritura, así que no había documentos para demostrar que había tenido un comienzo. Su fin era inconcebible y los súbditos reales consideraban que la institución había sido prescrita por la divinidad, por cual era sagrada y no se podía impugnar. Los aspirantes a reyes podían impugnar a quienes ocupaban el trono, pero la realeza como tal se consideraba una cosa sobre la que no cabía discutir. El dogma de la naturaleza divina del poder real dejaba fuera toda crítica humana de su conducta. En cambio, para los israelitas la realeza era una institución que habían buscado deliberadamente. “Según racionalizaban la situación los israelitas, lo que habían pedido al Señor que les diera, podían pedirle que se los quitara; aquello en lo habían tenido voz para aclamar, podían también darlo por terminado”.<sup>42</sup>

Saúl fue la figura de transición que logró la adhesión de las doce tribus de Israel. Apoyado por la mayoría del pueblo ganó en seguida una sorprendente victoria militar; atajó las invasiones de los moabitas, los edomitas y los ammonitas, cuyos reinos se extendían al este de los israelitas; expulsó a los merodeadores que llegaban del desierto y echó de los territorios israelitas a los filisteos. En su vejez fue atormentado por la melancolía y la locura,<sup>43</sup> lleno de celos por la popularidad creciente de David.

El final llegó a Saúl poco después de arrojar a David de su lado. Quizás tres o cuatro años, durante los cuales la guerra con los filisteos fue descuidada. Saúl, obsesionado con eliminar a David, no estaba en condiciones de proseguirla. Murió en un enfrentamiento, con sus eternos rivales, que tenía perdido antes de comenzar. Valeroso le hizo cara sin retroceder, herido en la batalla, se quitó la vida para evitar el fin ignominioso del cautiverio.

David le sucedió en el poder, al frente de Israel. Amado por su pueblo, su reinado de 40 años estuvo lleno de éxitos. A pesar de eso, los indicios arqueológicos del reinado de David son escasos, pero los historiadores han hallado pruebas materiales de que ciertos acontecimientos en los que intervinieron Saúl y David ocurrieron donde lo indica la Biblia.

David fue el primero en hacer de Jerusalén la capital de Israel. El lugar era casi perfecto. La ciudad se hallaba en las montañas, en territorio neutral ocupado por los jebuseos, rama de un clan cananeo y estaba más o menos en el centro de las doce tribus y cerca de la frontera que dividía las tierras ocupadas por la tribu de Judá, a la que pertenecía, de los territorios de la tribu de Benjamín, que era la de Saúl.

David llevó a la ciudad el Arca de la Alianza y la emplazó en un santuario de la montaña. Sometió a sus vecinos inmediatos y convirtió en provincias a los reinos de Moab y Edom, donde

42. Jonathan Norton Leonard, *Los israelitas*, vol. II, p. 103. Ediciones Folio, Barcelona 1994.

43. Véase el interesante estudio de George Rosen, *Locura y sociedad Sociología histórica de la enfermedad mental* (Alianza Editorial, Madrid 1974), capítulo 2, donde se extiende sobre la enfermedad de Saúl y su relación con David.

instaló guarniciones israelitas. Mediante la combinación de guarniciones y vasallos que pagaban tributos en los territorios que rodeaban a la Tierra Prometida, David tuvo un imperio que se extendía desde la península de Sinaí al este, casi hasta el río Éufrates. Por primera vez los israelitas tenían un Estado integrado y reconocido por las otras potencias. Su sucesor, Salomón, amplió y mejoró el imperio, organizó la administración, dividiendo el reino en circunscripciones fiscales y estableciendo impuestos y prestaciones personales, entabló relaciones diplomáticas con otros soberanos, se casó con la hija de un faraón, acordó un tratado comercial con el rey en un rito, concertó negocios con Arabia y creó una flota mercante.

Todo esto implicaba un cambio cultural y religioso considerable. De la cultura agrícola, el pueblo de Israel pasó a la cultura urbana artesanal y comercial. Florecieron las ciudades, apareció una aristocracia y una burocracia basadas en el poder y la riquezas. El precio de la gloria de la monarquía fue la sumisión a una autoridad centralizada. Las prerrogativas de la tribu y de su jefe paternal fueron suplantadas por una corte real alejada e impersonal. La sacralización de la figura del rey, su aparición, rodeado siempre del esplendor de la majestad real quedaba muy lejos del trato de Saúl y de David con el pueblo.

Igualmente significativo fue el hecho de que la nueva estructura fiscal que sostenía el esplendor material de la corte produjo una sociedad que toleraba las faltas de equidad entre el poderoso y el humilde, entre el rico y el pobre. Los nuevos ricos acumulaban campos y más campos, y tanto en la ciudad como en las aldeas, los que se han arruinado tienen que vender hasta la heredad de sus padres, formando un proletario miserable, desconocido anteriormente. A medida que aumentaba la grandeza y fastuosidad de la monarquía y la corte palaciega, aumentaban las cargas del pueblo. Además de aportar provisiones, el pueblo tenía que trabajar forzosamente en las obras reales. “Todo esto constituía un paralelo irónico y angustioso de una experiencia que los israelitas consideraban la más dolorosa de su historia: algunos de los capataces israelitas de las cuadrillas de trabajo azotaban a los que tenían a su cargo con tan pocos miramientos como lo habían hecho los odiados capataces de Egipto en los tiempos de Moisés”.<sup>44</sup>

Resulta, por tanto, perfectamente lógico que al final del reinado de Salomón los profetas intervengan de parte de Dios para denunciar esta situación de injusticia. En el momento crítico del descontento con la monarquía, los profetas se encuentran en el bando de los enemigos de la misma, aunque esto todavía no signifique un rechazo absoluto de la institución.

El ideal de Salomón fue el absolutismo de los faraones egipcios o de los reyes tirios, continuado por su hijo y sucesor, Roboam, que exasperó el creciente descontento del pueblo con nuevas cargas, originando así la división del reino entre el norte y el sur, que no volvería a unirse jamás políticamente. La corriente profética vio en ello la confirmación de sus temores frente a la monarquía. Cuando el pueblo dice angustiadamente “No tenemos rey”, Oseas responde: “Y el rey, ¿qué haría por nosotros? Hablan sólo palabras; juran en vano y hacen alianzas. Pisotean el derecho” (Os. 10:3-4). Por eso, los profetas, “esos intrépidos luchadores de la grandeza de Yahvé, colaboraron para acabar con esta situación que se desmoronaba ya por

44. J. N. Leonard, *op. cit.*, vol. II, p. 103.



sí sola, con el propósito de poder llevar por fin a su pueblo al reconocimiento de los absolutos derechos de la soberanía de Yahvé”.<sup>45</sup>

El caso más notable del alejamiento monárquico del ideal religioso y social del pueblo de Israel es el del rey Ajab, ilustrado gráficamente por la polémica en torno a la viña de Nabot. El rey quería adquirirla, pero Nabot se negaba a venderla, pues era la heredad que Dios había dado a sus padres. Aunque desairado, el rey no se atrevió a más, plegándose a las viejas tradiciones. En cambio, la reina Jezabel, fenicia, hija del rey de Sidón, familiarizada con el despotismo de los soberanos paganos, logró con malas artes la vida y la viña de Nabot (1 Rey. 21). La monarquía ya no representaba el espíritu de Yahvé sino el espíritu del mundo entorno. A partir de ese momento se cristaliza la esperanza del Reino de Dios, que el Evangelio predica como mensaje central de Jesucristo, que Él proclama y cumple en su persona y en la de sus seguidores, los pobres, los limpios de corazón, los que esperan en Dios y viven conforme a su Palabra.

ALFONSO ROPERO, PH. D.

45. Walter Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. I, p. 411. Cristiandad, Madrid 1975.



# LIBRO I

*De la creación del mundo a la muerte de Isaac*

## PREFACIO



No todos los que emprenden la tarea de escribir la historia lo hacen por la misma razón, sino por diversos motivos que difieren en los distintos autores. Algunos se dedican a esta rama de la ciencia para exhibir su habilidad en el arte de las letras y para lograr reputación de elocuentes. Otros se proponen favorecer a los personajes que intervienen en la historia, y para hacerlo no ahorran esfuerzos; antes bien, exceden en la tarea su propia capacidad. Otros, en fin, escriben la historia por imperio de las circunstancias, porque ellos mismos están involucrados en los sucesos y no pueden abstenerse de relatarlos a la posteridad. Y no son pocos los que se ven incitados a sacar los hechos a la luz del día, exponiéndolos al interés público, debido a la gran importancia de los acontecimientos. De las diversas razones que mueven a los historiadores a escribir sus libros, debo declarar que las más son las dos mencionadas en último término. Como yo estuve mezclado personalmente en la guerra que sostuvieron los judíos con los romanos, y conocí sus alternativas y supe en qué terminó, me he sentido obligado a relatar su historia cuando vi que otros escritores que lo habían hecho antes habían falsificado la verdad.<sup>1</sup>

2. Me tomé el trabajo de escribir esta obra pensando que todos los griegos la encontrarían digna de estudio; porque contendrá nuestras antigüedades, y la constitución de nuestras cosas públicas, tal como las presentan las escrituras hebreas. Ya me había propuesto anteriormente, cuando historié la guerra de los judíos, explicar el origen de los judíos, las vicisitudes por las que pasaron y quién fue el legislador que les enseñó la religión y la observancia de otras virtudes. Así como las guerras que libraron antiguamente, antes de verse envueltos sin quererlo en la última contienda con los romanos. Como sería un trabajo muy amplio, lo dividí en varias partes, con su comienzo y su fin. Con el correr del tiempo, como suele suceder con los que

1. Se refiere especialmente a Justo de Tiberiades, que participó en la guerra y escribió luego sobre la misma un relato en el que ataca la actuación de Josefo, y a quien éste replicó en su autobiografía, y a otros historiadores a los que en el "Preámbulo" de *La Guerra de los Judíos* tacha de inexactos y parciales.



acometen grandes empresas, me fatigué y reduje el ritmo de mi labor. Encontraba, por otra parte, pesada la tarea de trasladar nuestra historia a un idioma extranjero a cuyo manejo estamos poco acostumbrados.

Muchas personas que deseaban conocer nuestra historia me animaron a seguir adelante, sobre todo Epaírodito, gran amante de las ciencias pero especialmente de la historia. También él conoció las grandes empresas y las mudanzas de la suerte, revelando siempre una gran fortaleza de ánimo y un espíritu virtuoso. Cedí a sus instancias, que acostumbra a ejercer con los que poseen alguna capacidad útil y digna, para mancomunar esfuerzos; avergonzado de permitir que mi pereza pesara más en mi espíritu que el placer de trabajar de lleno en un estudio útil, reanudé con más ímpetu mi labor. Aparte de estas razones no dejé de meditar detenidamente en algunas otras, como ser la de que nuestros antepasados deseaban difundir aquellos hechos y de que no pocos griegos se interesaban mucho en las cosas de nuestra nación.

3. Averigüé de ese modo que el rey Ptolomeo II<sup>2</sup> era muy dado a la sabiduría y a los libros, y estaba empeñado en obtener una traducción al griego de nuestra ley y de nuestra organización política allí estipulada. El pontífice Eleazar, par de nuestros más altos dignatarios, no deseaba dar al rey esa facilidad, y se la habría negado, si no fuera porque sabía que en nuestro pueblo regía la norma de no impedir que otros conozcan lo que nosotros consideramos valioso. Pensé, por lo tanto, que bien podía imitar la generosidad de nuestro sumo pontífice y considerar que tal vez haya otros muchos estudiosos como el rey, quien no recibió todos nuestros escritos juntos. Los traductores que fueron enviados a Alejandría sólo le dieron los libros de la ley, habiendo muchos otros en nuestras Sagradas Escrituras. Libros que contienen la historia de un lapso de cinco mil años, durante los cuales ocurrieron muchos episodios extraños, muchas alternativas guerreras, las hazañas de nuestros grandes jefes y los profundos cambios de nuestra organización política. Los que estudien detenidamente esa historia verán que todas las cosas les salen bien, hasta un extremo increíble, y que Dios les propone la recompensa de la felicidad, sólo a los que cumplen su voluntad y no se aventuran a violar sus buenas leyes; y que cuando los hombres incurren en apostasía de la estricta observancia de las leyes, lo que antes era posible se vuelve imposible, y todas las cosas buenas que acometen se tornan en plagas insanables. Exhorto a todos los que lean estos libros a que pongan sus pensamientos en Dios y analicen la intención de nuestro legislador, y vean si no interpretó su naturaleza de manera digna, si no se asignó siempre acciones que fundamentaron su fuerza, si no libró sus escritos de las fábulas indignas inventadas por otros, aunque dado el largo tiempo transcurrido, podría haber convalidado esas mentiras impunemente; porque vivió hace dos mil años, lapso durante el cual los poetas no han sido tan rigurosos en determinar las generaciones ni siquiera de sus dioses, cuanto menos las acciones de los hombres, o sus leyes. En mi historia describiré detalladamente las constancias de nuestros anales, en su orden cronológico; porque he prometido hacerlo en toda esta obra, y sin añadir nada de lo que contienen, ni quitarles tampoco nada.

4. Pero como toda nuestra organización deriva de la sabiduría de nuestro legislador Moisés, es ineludible que comience por decir algo a su respecto, aunque muy brevemente. De lo contrario los lectores podrán decir que mi trabajo, destinado a ser una reseña de leyes y acontecimientos

2. Ptolomeo II Filadelfo (285-247 a. C.).



históricos, contiene mucha filosofía. Conviene saber que él consideraba imprescindible tomar en consideración la naturaleza divina para todo aquel que quiera conducirse bien en la vida y legislar para sus semejantes; y observando los actos de Dios, imitar su modelo hasta donde pueda haber la imitación en la naturaleza humana y empeñarse en seguirla. Sin ello ningún legislador puede actuar con criterio justo ni promoverá lo que escriba el desarrollo de las virtudes, lo que sólo se logra enseñando que Dios es padre y señor de todas las cosas y ve todas las cosas y concede la felicidad a todos los que observan sus dictados. En cambio a los que no siguen la senda de la virtud los hunde en las máximas calamidades. Cuando Moisés quiso instituir su doctrina a sus conciudadanos, no comenzó a establecer sus leyes como lo hacían otros legisladores, mediante contratos y otros convenios mutuos, sino haciéndoles elevar su pensamiento hacia Dios y su creación del mundo, y persuadiéndolos que los hombres somos la más perfecta de sus creaciones terrestres. Habiéndolos hecho someterse a la religión, le fue fácil persuadirlos de otras cosas. Los otros legisladores se ajustaron a las fábulas y atribuyeron los más vergonzosos pecados humanos a los dioses, proveyendo de buenas excusas para sus vicios a los hombres más perversos; nuestro legislador, en cambio, después de demostrar la pureza de la virtud de Dios, consideró que el hombre debía empeñarse con todas sus fuerzas en participar de ella. E impuso los más severos castigos a los que no lo admitían ni lo creían. Instó a los lectores quieran examinar esta obra bajo este punto de vista. Podrán comprobar que no hay nada de absurdo ni en la majestad de Dios ni en el amor que profesa a la humanidad. Porque todas las cosas se refieren a la naturaleza del universo; nuestro legislador dice algunas cosas sabiamente pero de modo enigmático y otras envueltas en dignas alegorías, pero cuando es necesario las explica concretamente y con toda claridad. Y los que tengan tendencia a conocer las causas de todas las cosas, hallarán una teoría filosófica muy particular cuya explicación me abstendré de dar en este momento, pero si Dios me permite lo haré al terminar esta obra. Voy a dedicarme ahora a la historia, cuya redacción he emprendido, después de mencionar lo que dice Moisés sobre la creación del mundo, la que encontramos relatada en los libros sagrados de la siguiente manera.

## CAPÍTULO I

### *La creación del mundo. El paraíso. El pecado original. Expulsión de Adán y Eva<sup>3</sup>*

1. Al principio Dios creó el cielo y la tierra. Pero como la tierra no se veía sino que estaba cubierta de espesas tinieblas y un aire recorría la superficie, ordenó Dios que se hiciera la luz. Hecha la luz, consideró la mole en su totalidad y separó la luz de las tinieblas, y a las tinieblas las llamó noche y a la luz día; y al comienzo de la luz y a la hora del descanso los llamó tarde y mañana. Y éste fue el primer día que existió. Moisés dijo que era un día. Podría dar ahora mismo la razón; pero como he prometido presentar las causas de todas las cosas en un libro aparte, postergaré hasta entonces la explicación. Luego, en el segundo día superpuso el cielo sobre

3. La división en capítulos, párrafos y los sumarios no son de Josefo, sino del editor.

todo el universo, lo separó de las demás cosas y determinó que se mantuviera colocado por sí mismo. Lo rodeó de un cristal, para suministrar la humedad y las lluvias a la tierra y provocar la fecundidad. Al tercer día ordenó que apareciera la tierra seca, rodeada por el mar. El mismo día hizo que brotaran de la tierra las plantas y las semillas. El cuarto día adornó el cielo con el sol, la luna y los demás astros, y les señaló sus movimientos y sus cursos, para que indicaran las vicisitudes del tiempo y las tempestades. El quinto día produjo a los animales que nadan y los que vuelan, los primeros en los mares, los segundos en el aire; y los clasificó en especies, y los juntó para que procrearan y aumentaran sus géneros y se multiplicaran. El sexto día creó a los animales cuadrúpedos, a los que dividió en machos y hembras; el mismo día hizo al hombre. En seis días hizo el mundo con todo lo que contiene, y dice Moisés que el séptimo día fue de descanso y de suspensión de esa labor. Por eso ese día nos abstenemos de trabajar y lo llamamos *sabat*, palabra que significa descanso en lengua hebrea.

2. Después del séptimo día Moisés comienza a hablar en términos de interpretación filosófica y dice acerca de la formación del hombre, que Dios tomó tierra del suelo, hizo al hombre y le insufló espíritu y alma. A este hombre lo llamé Adán, que en lengua hebrea significa rojo, porque fue hecho de tierra roja macerada. Porque ésta es auténtica tierra virgen. Y Dios presentó a Adán a los animales, que hizo machos y hembras en sus respectivas especies, y a los que dio los nombres que aún ahora llevan.

Viendo que Adán carecía de sociedad, que no tenía compañera hembra (que ninguna había sido creada), y que él observaba extrañado a los demás animales, que eran machos y hembras, lo durmió, le sacó una costilla y con ella formó a la mujer. Adán la conoció y supo que había sido sacada de él mismo. *Ishá* se dice a la mujer en lengua hebrea; pero el nombre de esa mujer fue Eva, que significa madre de todos los vivientes.

3. Cuenta luego que Dios plantó un paraíso en el oriente, lleno de árboles florecidos; entre ellos se encontraba el árbol de la vida, y el de la ciencia, con el que se conocería lo bueno y lo malo. Y que cuando introdujo en el paraíso a Adán con su mujer, les ordenó que cuidaran las plantas. El jardín estaba regado por un río, que corría alrededor de toda la tierra y estaba dividido en cuatro partes. Fisón (que significa multitud), penetra en la India y desemboca en el mar, y es llamado por los griegos Ganges. También el Éufrates y el Tigris desembocan en el mar Rojo. La palabra Éufrates, o Forá, significa dispersión o flor; Tigris o Diglat, lo que es veloz con angustia. Geón, que corre por Egipto, significa lo que sale por el este, y es el que los griegos llaman Nilo.

4. Dios ordenó que Adán y su esposa comieran el fruto de todas las plantas, pero que se abstuvieran del árbol de la ciencia; y les previno que si lo tocaban se acarrearían la destrucción. Pero mientras todos los demás animales hablaban el mismo idioma en aquellos tiempos, la serpiente, que vivía con Adán y su mujer, les envidiaba que fueran felices viviendo en obediencia de los mandamientos de Dios. Y suponiendo que si los desobedecieran se acarrearían calamidades, indujo a la mujer maliciosamente a probar el fruto del árbol de la ciencia, diciéndole que en ese árbol residía el conocimiento del bien y el mal, y que si lo alcanzaran vivirían una vida feliz, a la par de los dioses; por este medio convenció a la mujer que desobedeciera la orden de Dios. Cuando ella probó el fruto del árbol, y lo encontró delicioso, persuadió a Adán a que lo hiciera él también.





Advirtieron entonces que estaban desnudos; se avergonzaron e inventaron la forma de cubrirse. Porque el árbol les había aguzado el entendimiento. Y se cubrieron con hojas de higuera. Atándose las por delante creyeron ser más felices que antes por haber descubierto lo que les hacía falta. Cuando llegó Dios al jardín, Adán, a quien antes le agradaba conversar con él, consciente ahora de su mal proceder, se oculte. Dios le preguntó, asombrado, a qué se debía su conducta. Por qué él, a quien siempre le gustaba la conversación, ahora la eludía. Como no contestara nada, sabedor de que había violado la orden de Dios, le dijo Dios:

—Yo había decretado que vosotros vivierais felices, sin preocupaciones, sin cuidados y sin aflicciones; y que todo lo que os sirviera y pudiera proporcionaros placer creciera por mi providencia, sin trabajos ni esfuerzos por parte de vosotros; porque trabajos y esfuerzos os llevarían a la senectud y la vida ya no os duraría mucho. Has abusado de mi buena voluntad y desobedecido mis órdenes; porque tu silencio no es señal de virtud sino de mala conciencia.

Adán se disculpó de su pecado, rogó a Dios que no se enojara con él y acusó a su mujer de ser la culpable de lo sucedido, diciendo que lo había engañado. La mujer a su vez acusó a la serpiente. Pero Dios, por haber seguido el consejo de su mujer, aplicó a Adán un castigo, diciéndole que en lo sucesivo la tierra no le daría espontáneamente sus frutos; cuando trabajara fatigosamente le daría algunos negándole otros. A Eva la hizo sujeta a los dolores del parto, porque había persuadido a Adán con los mismos argumentos con que la serpiente la había engañado a ella, produciéndole una situación calamitosa. A la serpiente le quito la palabra, de ira por su malicioso comportamiento con Adán. Le inyectó, además, veneno bajo la lengua, declarándola enemiga de los hombres, a los que indicó que le lanzaran los golpes a la cabeza, porque era donde residían sus perversos designios hacia los hombres y de ese modo podían herirla más fácilmente de muerte; la privó, además, de los pies, destinándola a arrastrarse por el suelo. Decretadas estas penas, Dios trasladó a Adán y Eva a otro sitio

## CAPÍTULO II

### *La posteridad de Adán. Caín y Abel. Los descendientes de Set*

1. Tuvieron dos hijos varones. Al mayor lo llamaron Caín (palabra que para ser interpretada denotaría posesión). Al segundo Abel (vocablo que significa duelo). También tuvieron hijos. Los dos hermanos tenían distintas modalidades. Abel, el menor, creía en la justicia, y que Dios estaba presente en todos sus actos; por eso era virtuoso. Su oficio era el de pastor. Caín en cambio no sólo era perverso en todas las cosas sino también codicioso. Prefirió primeramente arar la tierra, y luego mató a su hermano en la siguiente ocasión. Habiendo determinado ofrecer un sacrificio a Dios, Caín llevó productos agrícolas y fruta de los árboles, y Abel leche y los primeros frutos de sus rebaños. Dios se regocijó más con este último sacrificio, porque era más honrado con lo que crecía espontáneamente en la naturaleza, que con lo que era un producto forzado de la invención de un hombre avaro. Indignado Caín porque Dios había preferido a Abel mató a su hermano y escondió el cadáver, creyendo que no sería descubierto. Pero Dios, que sabía lo que había pasado,

fue hacia Caín y le preguntó que dónde estaba su hermano, a quien no veía desde hacía varios días, y siempre los había observado conversando juntos. Caín vaciló, no sabiendo qué contestar a Dios. Primero dijo que él también estaba angustiado por su desaparición, pero presionado por Dios que lo interrogaba con insistencia, dijo que él no era ni el preceptor ni el guardián de su hermano, ni el observador de sus actos. Dios replicó condenando a Caín por haber asesinado a su hermano. “Es extraño, le dijo, que no sepas qué fue de un hombre a quien tú mismo eliminaste”. Por haberle ofrecido sacrificios rogándole que no extremara su ira no lo castigó y sólo lo maldijo a él y a su posteridad hasta la séptima generación; y lo expulsó con su mujer de aquella región. Como él temiera ser víctima de las fieras y perecer, le ordenó que desechara esas tristes sospechas y que recorriera la tierra sin temer ningún daño de las fieras; y poniéndole una señal para que fuera reconocido, lo mandó partir.

2. Después de haber recorrido Caín con su mujer muchos países, edificó una ciudad llamada Nod, que es una localidad de este nombre, y allí estableció su morada, y procrearon hijos. Pero él no había aceptado su castigo para corregirse sino para aumentar su maldad; porque sólo buscaba sus propios placeres, aunque con ello ofendiera al prójimo. Incrementó sus posesiones domésticas y su riqueza pecuniaria mediante la rapiña y la violencia; e invitó a sus familiares a que se entregaran a la lujuria y al latrocinio y se convirtió en conductor de hombres por las sendas de la depravación. Alteró la simplicidad de la primitiva vida de los hombres creando las medidas y las pesas; la vida inocente y generosa del hombre cuando ignoraba esas cosas se convirtió en un mundo de astucia y artería. Comenzó por trazar límites a la tierra, edificó una ciudad y la fortificó rodeándola de muros y obligó a su familia a que se concentrara en ella. Y llamó a la ciudad Enoc, nombre de su hijo mayor Enec. Luego Jared fue el hijo de Enoc; y el hijo de éste Maruel; y el hijo de éste Matusalén; y el hijo de éste Lamec, quien tuvo setenta y siete hijos con sus dos esposas, Sila y Ada. Uno de los hijos de Ada fue Jotel, que levantó tiendas y prefirió la vida pastoral. Jubal, su hermana de la misma madre, se dedicó a la música, e inventó el salterio y la cítara. Tobel, uno de los hijos de la otra esposa, superaba a todos los hombres en fuerza y se destacó en las actividades militares; de ese modo trataba de lograr lo que producía placer corporal; e inventó en primer lugar el arte de acicalar metales. Lamec fue también el padre de una hija llamada Noema; y como era entendido en la ciencia de la revelación divina, y supo que sería castigado por haber matado Caín a su hermano, llamó a sus esposas y se lo comunicó. Todavía en vida de Adán la descendencia de Caín, por sucesión e imitación, se fue haciendo cada vez más perversa y fueron muriendo uno tras otro cada cual más malo que el anterior; eran violentos en la guerra y apasionados para los robos. Alguno podía ser contenido para el asesinato, pero todos eran de conducta desenfrenada, injusta y ofensiva.

3. Adán, que fue el primer hombre y hecho de tierra (porque ahora debemos hablar de él), después del asesinato de Abel y la consiguiente huída de Caín, se entregó empeñosamente a procrear, poseído por un vehemente deseo de engendrar hijos. Tenía doscientos treinta años; después vivió otros setecientos años y murió.<sup>4</sup>

4. Según el texto hebreo Adán es padre a los ciento treinta años y vive luego ochocientos años más (*Génesis* 5:34).



Tuvo muchos otros hijos, entre ellos Set. Les demás sería fastidioso nombrarlos; sólo voy a referirme a los que salieron de Set. Cuando Set creció y llegó a la edad en que supo discernir lo que era justo, se volvió un hombre virtuoso y así como él fue un hombre de excelentes cualidades los hijos que dejó imitaron sus virtudes. Vivieron felices en la misma tierra, sin disensiones y sin sufrir infortunios hasta el día de su muerte. Fueron también los inventores de esa especie particular de sabiduría relativa a los cuerpos celestes y su orden. Y para que sus invenciones no se perdieran antes de ser ampliamente difundidas, como según la predicción de Adán todas las cosas serían destruidas primero por el fuego y luego por la violencia de una gran cantidad de agua, construyeron dos columnas, una de ladrillos y otra de piedra, e inscribieron en ellas sus invenciones; si la de ladrillos era derribada por la inundación, quedaría la de piedra para exhibir al mundo sus descubrimientos, y le informaría que había otra columna de ladrillos. Hasta el día de hoy han quedado en la tierra de Siriad.

### CAPÍTULO III

#### *El diluvio. Salvación de Noé en el Arca. Cronología de los patriarcas*

1. La posteridad de Set siguió durante siete generaciones considerando a Dios como señor del universo y observando una conducta virtuosa; pero con el tiempo se corrompieron, abandonaron las prácticas de sus antepasados y no cumplieron con las honras señaladas para ser rendidas a Dios ni se preocuparon de ser justos con los hombres. El mismo celo que antes demostraban para ser virtuosos lo demostraban ahora doblemente para ser perversos, y se acarrearón la enemistad de Dios. Muchos ángeles de Dios convivieron con mujeres y engendraron hijos injuriosos que despreciaban el bien, confiados en sus propias fuerzas; porque según la tradición estos hombres cometían actos similares a los de aquellos que los griegos llaman gigantes. Noé se sintió inquieto por su conducta y trató de convencerlos de que la mejoraran. Viendo que no cedían a sus instancias, y que seguían esclavizados a sus perversas voluptuosidades, y temiendo que lo mataran a él, su esposa, sus hijos y los consortes de sus hijos, se alejó de aquella tierra.

2. Dios tenía predilección por él, por su virtud; y no sólo condenó a los otros por su maldad, sino que determinó perder a todo el género humano y reemplazarlo por otro libre de maldad, al que limitaría la edad; los años de vida ya no serían tanto como antes sino solamente ciento veinte. Para eso convirtió la tierra firme en un mar y de ese modo los destruyó. Sólo Noé se salvó; porque Dios le indicó el siguiente medio: le dijo que construyera un arca de cuatro pisos de altura,<sup>5</sup> trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Entró en el arca Noé con su esposa, sus hijos y las esposas de éstos, y no sólo lo cargó de provisiones para sus necesidades, sino que también hizo entrar a todas las especies de seres vivos, cada macho con su hembra, para preservar las especies. De otras clases hizo entrar de a siete de cada una.<sup>6</sup>

5. En la Biblia, solamente tres.

6. Según las Escrituras, Noé embarcó dos parejas de los animales impuros (*Génesis* 6:19) y siete de los puros (7:2).